

LA BICICLETA
revista cultural
\$ 100 IVA INCLUIDO
hecha en Chile

1ª parte DE CHILI
A SANTIAGO

GRACIAS A LA VIDA

violeta parra, testimonio



cancionero
en los jardines humanos

la lavandera
rin del angelito
parabienes al revés

lo que más quiero
la cueca de los poetas
casamiento de negros

SABADO 30 DE OCTUBRE

Principal evento artístico del año

ENTREGA DE PREMIOS *LA BICICLETA*

celebración 4º aniversario

4
**FUNCIONES
DISTINTAS**



11:00 A.M.

CINE

16:00 P.M.

TEATRO, POESIA; HUMOR Y OTROS
teatro: fragmentos
de El toro por las astas, Help

poesia: nicanor parra

humor y otros: patricio liberona, los
de las chacras, flaco robles

18:30 P.M.

MUSICA: CONJUNTOS
santiago de nuevo extremo,
chamal,huara,grupo abril

21:00 P.M.

MUSICA: SOLISTAS
eduardo peralta,
florcita motuda,eduardo gatti,osvaldo
torres, miguel piñera, gervasio,
cristina

TEATRO GRAN PALACE
SABADO 30 OCTUBRE

OJO: PROGRAMA SUJETO A CONFIRMACION
MANTENGA LA OREJA PARADA (NO SE CONFUNDA).

este especial



cancionero
casamiento de negros
yo canto la diferencia
en los jardines humanos
¿qué he sacado con quererte?

la lavandería
rín del angelito
parabienes al revés
de cuerpo entero

lo que más quiero
la cueca de los poetas
la jardinera
y muchas más.

TRES ESPECIALES PARA UNA OBRA. Esta serie especial reúne dos queridas aspiraciones nuestras: llenar la inexplicable ausencia en Chile de un trabajo extenso y en profundidad sobre la vida de Violeta Parra, y ofrecer una completísima colección de sus canciones para interpretar en guitarra.

El primer objetivo lo cumple el libro *Gracias a la vida*, de los autores Bernardo Subercaseaux, Patricia Stam-

buck y Jaime Londoño, editado inicialmente el año 1976 en Buenos Aires, y hoy por primera vez en Chile. Nos ha parecido un excelente trabajo, emprendido con respeto (que es una de las caras del amor), y sin otro afán que permitir a través de sus páginas el palpito de una vida rica y múltiple.

Las canciones fueron preparadas, como es tradicional en *La Bicicleta*, por su subdirector Alvaro Godoy. Se ha

buscado tender, dentro de lo posible, puentes entre los temas y los distintos momentos en la vida de Violeta.

La extensión del texto, como asimismo la amplitud de la obra musical de la Viola, motivaron esta entrega en tres ediciones como una fórmula para hacerla asequible a quienes —como nosotros— consideramos este trabajo como un artículo de primera necesidad. E. Y.

DIRECTOR: Eduardo Yentzen; **Subdirector:** Alvaro Godoy; **Jefe de Redacción:** Antonio de la Fuente; **Diagramación y Montaje:** Nacho Reyes, Alejandro Lagos; **Asistente de Diagramación:** Patricia Norambuena; **Fotografía:** Miguel Ángel Larrea, Antonio de la Fuente; **Secretarías:** Gladys Muñoz, Cecilia Moreno; **Administración:** Jorge Pérez; **Gerente:** Paulina Elissetche Hurtado; **Representante Legal:** Eduardo Yentzen Pericó.

LA BICICLETA es editada por el **Colectivo La Bicicleta:** Paulina Elissetche, Antonio de la Fuente, Alvaro Godoy, Gladys Muñoz, Nacho Reyes y Eduardo Yentzen; y es propiedad de **Editora Granizo Ltda.**, e impresa en sus talleres, ubicados en José Fagnano 614, con casilla 6024, correo 22 y fono 2223969, en Santiago de Chile.

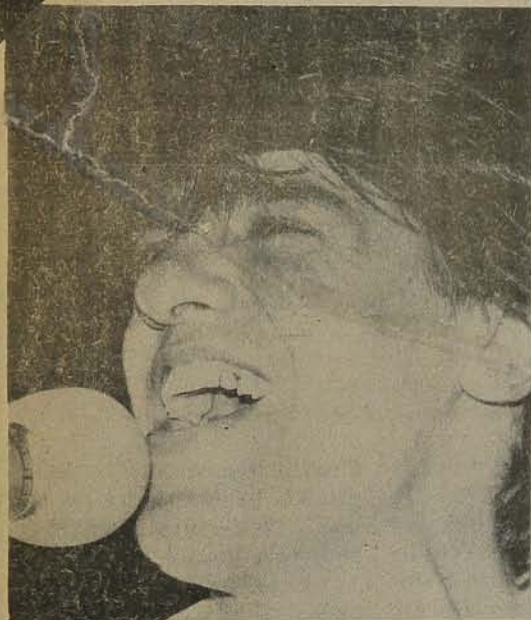
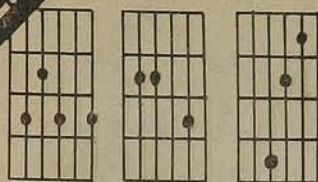
Los artículos y las cartas firmadas son de responsabilidad de sus autores. La revista no comparte necesariamente sus contenidos.



SUSCRIPCIONES: Santiago y Valparaíso: Anual: \$ 970, semestral: \$ 490. Arco Ltda., Santiago: Bellavista 220, dpto. 11, fono 372487. Viña del Mar: 15 Norte 1045, Block A-6, dpto. 42, fono 974899. Resto del país: Anual \$ 1.320, semestral \$ 660. Exterior: Anual US\$ 34; semestral US\$ 17, Honoraria: Anual US\$ 36; semestral US\$ 20. Casilla 6024, correo 22; Fono: 2223969, Santiago de Chile.

DISTRIBUCION: Ainavillo Ltda., Juan Enrique Concha 302.


NUESTRO
PROXIMO NUMERO
PROMETE:



GERVASIO

cancionero



**EDUARDO
PERALTA**

- SILO Y LA COMUNIDAD
apariciones y desapariciones
- LA VIDA (o la onda) POR TRES COLEGIOS
San Juan, Instituto Nacional, Saint John's
- nuevas ESCENAS DE LA VIDA CONYUGAL
- LA BATUCANA EN BATUCO

APARECE EL 4 DE NOVIEMBRE

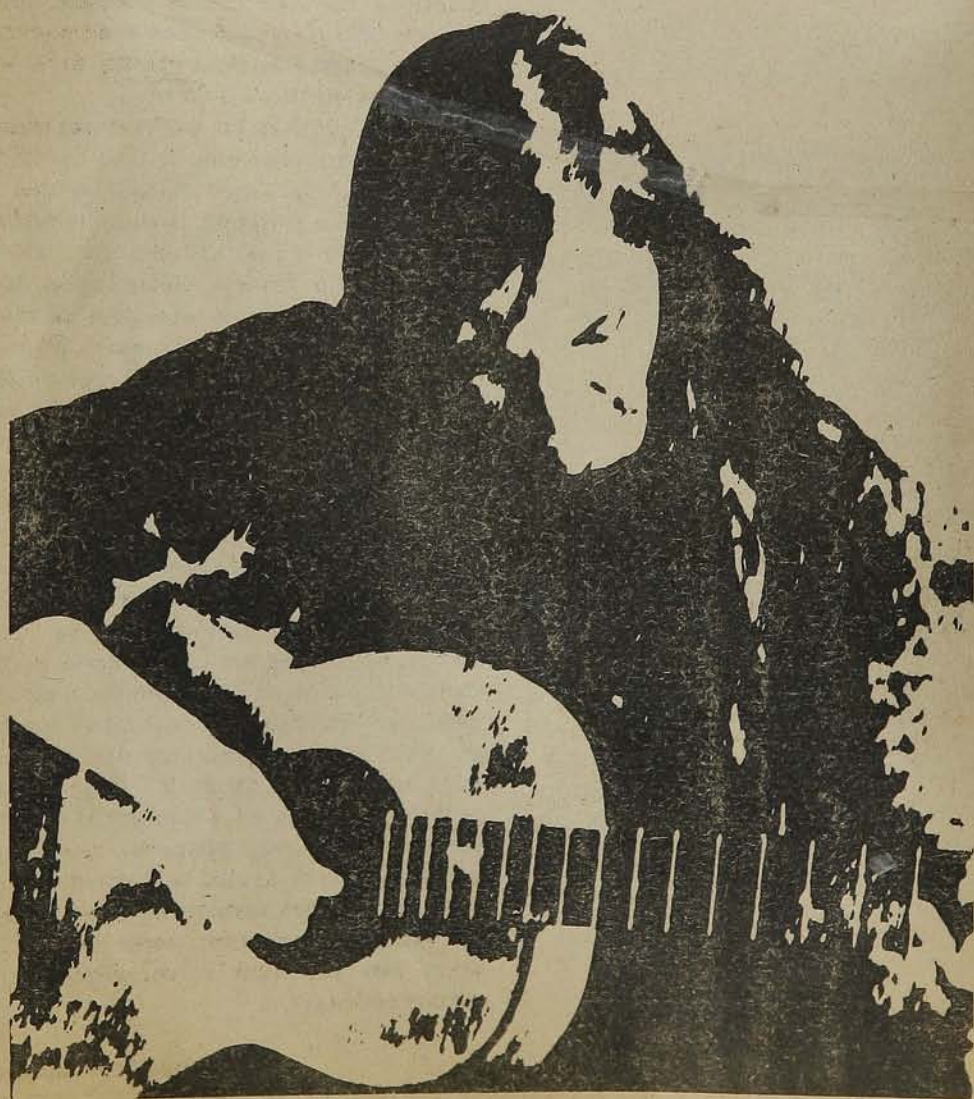
PRESENTACION

Hace poco más de una década, estimulados por un clima de rescate de la cultura y la tradición popular, iniciamos en el Departamento de Español de la Universidad de Chile un Seminario-taller sobre Literatura testimonio. Nos proponíamos estudiar la estructura y metodología de las obras más representativas del género, comparándolas además con algunas novelas contemporáneas. Pretendíamos también aplicar estos conocimientos a una investigación concreta. Entre los temas posibles, se destacó el de una mujer visceralmente unida a nuestra tierra y a nuestro pueblo: Violeta Parra.

El libro, que el lector tendrá en sus manos a través de tres especiales de *La Bicicleta*, es producto de ese Seminario-taller y por lo tanto una obra colectiva. Gran parte del trabajo de terreno fue realizado por Patricia Stambuck, por Patricia Briebe (quien decidió a último momento desligarse de la investigación) y por Jaime Londoño. Pero es también una obra colectiva porque en ella participaron con entusiasmo casi medio centenar de informantes. Es además una obra abierta en la medida en que expone diversos puntos de vista sin que ninguno pontifique o excluya al otro. Podría considerarse por último una obra inconclusa porque no están presentes algunas perspectivas a las que nos fue imposible acceder, como la de Isabel Parra por ejemplo. O porque desatiende ciertos tópicos como el de la religiosidad popular. Estas insuficiencias, por otra parte, no hacen sino indicar que sobre la folklorista queda todavía mucho por decir, y cabe alegrarse de que ello sea así. De lo que sí estamos convencidos es que cualquiera que sea la perspectiva desde la cual se la aborde, Violeta Parra emergerá siempre tal como aparece en nuestra investigación: como una de las voces más auténticas y renovadoras de la cultura chilena.

TODA

VIOLETA PARRA



CHILLAN, 1917

Hilda Parra: La Violeta nació en San Carlos, por ahí por el año 1917, en la calle Montaña, frente a la Plaza de Armas. Ahí en ese pueblito nacimos las dos y de ahí nos fuimos a Chillán. Eramos chiquitas, yo casi no tengo memoria, poquito me acuerdo; nada más por lo que mi mamá nos cuenta que nacimos las dos en San Carlos y nos criamos en los alrededores de Chillán; parece que como mi padre era profesor, en ese tiempo andábamos p'arriba y p'abajo. Un profesor gana-

HILDA PARRA
Hermana mayor de
Compositora, intérprete,
profesora de folklore.



ba apenas para mantener la casa. Entonces trabajaba mi papá de profesor y mi mamá ayudaba en las costuras. Con el montón de chiquillos que tenía, más no podía hacer, ¡creo yo! Así que la situación era mala, totalmente mala. La familia Parra, los abuelos, ellos eran los ricos, eran los dueños de Chillán, casi de Chillán entero.

*El padre de mi papá
versao fue en lo de leyes
hablaba lengua de reyes
usó corbata de rosa
batelera elegante
y en su mesa pejerreyes**

* Los versos incluidos en el texto, a no mediar una indicación en sentido contrario, pertenecen a las *Décimas*, *Autobiografía en versos chilenos*, Santiago de Chile, 1970, o a canciones de Violeta Parra.

Y mi madre tenía su familia en el campo, en el Huape. Ellos siempre fueron pobres.

*Mi abuelo por part 'e maire
era inquilino mayor
capataz y cuidador
poco menos que del aire
el rico con su donaire
lo tenía de obligado
caballerizo montao
de viñatero y rondín
podador en el jardín
y hortalicero forzao.*

...NDOVAL (Madre)
...e Violeta, de origen
campesino. Falleció en 1980

Madre: Parece que tenía tres años la Violeta cuando nos vinimos a Santiago. Fue por un tiempo no más, porque después volvimos al sur,



a Lautaro, cuando mi marido fue nombrado profesor en el regimiento Andino n° 4. Ibamos en el tren nosotros y ahí la niña recibió la infección... Yo no sabía qué era, porque se hinchó tanto... por suerte llevábamos frazadas y la envolví bien, así que nadie se dio cuenta. Así llegamos a Lautaro, con la niña enferma, sin que nadie supiera de qué.

*Personal sanitario de Ñuble
enfrenta profilaxis de la viruela*

El Día, Chillán, 1921

Dejamos la pelería por ahí. Y eso que la tuve bien escondida hasta que se mejoró. Un día oí hablar de "tantísima viruela que había en Lautaro". Murieron varias personas y tuvieron que hacer un hospital especial, bien alejado del pueblecito. Total que para allá partíamos nosotros, con ella y con mi marido, a ver a los enfermos.

Hilda: Mi mamá dice que la Violeta era muy bonita... hasta que esa maldita peste le marcó la cara. Seguramente que ella después, como

sus compañeras de escuela eran más buenasmozas, más arregladas, entonces ella se sentiría acomplejada. Por eso habla en las *Décimas* de su fealdad.

*Aquí principian mis penas
lo digo con gran tristeza
me sobrenombran maleza
porque parezco un espanto*

A pesar de que todos los Parra somos feos. Hombres y mujeres. Siempre Nicanor y nosotras le preguntábamos a mi mamá: ¿a quién salimos tan feos, mamá? A los abuelos, a la familia mía, decía; porque la familia de ella parece que era feaza. Las abuelas, los padres. Porque mi madre es buena moza, hay unos cuantos tíos buenosmozones, pero dice que en la familia de su mamá eran medios feotes. Entonces nosotros salimos a ellos.

Cuando tuvimos la edad del colegio, como a los seis años, estuvimos en la escuela juntos, los cuatro, Roberto, Eduardo, la Violeta y yo. Bueno, el lucero de la familia era la Violeta. Ella era la que sabía todo. Yo le veía sus certificados, era la primera alumna en canto, en lectura, en escritura, en asistencia, en todo lo que tiene que responder un niño en la escuela! Y el Lalo, ese también era el primer alumno del curso. Los demás, muy porros. Ibamos a jugar, a revolverla, a tandeear no más, a chacotear.

Esa es la verdad de las cosas.

*Mejor ni hablar de la escuela;
la odié con todas mis ganas,
del libro hasta la campana,
del lápiz al pizarrón,
del banco hasta el profesor*



Madre: Ahora no sé por qué me acuerdo que nació con dos dientes. Verdaderos dientes. Uno se le cayó como a los treinta y tantos años y el otro... con el otro se fué. Y yo me asusté mucho, tenía miedo, es que la gente de antes contaba tantas cosas... Recuerdo que mi marido fue a buscar a un doctor que había y me felicitó, me dijo: "*esta niñita va a ser muy inteligente y ojalá que todos sean así*". También teníamos un vecino, Neftalí Reyes.

*Parra eres
y en vino triste te convertirás*

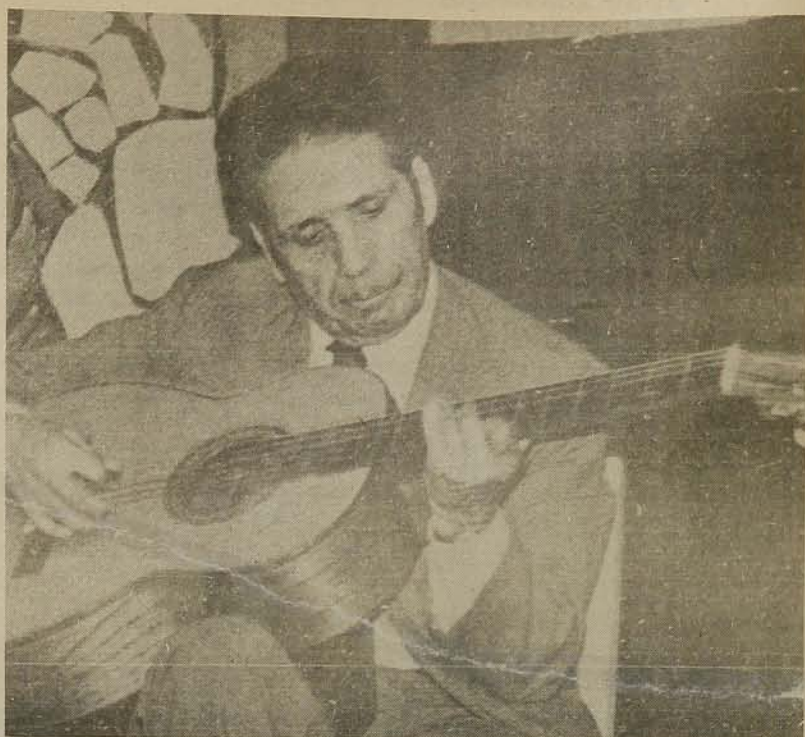
En vino alegre, en pícara alegría, digo yo. Porque después la Violeta fue siempre muy habilosa, de guagua, muy viva. Uy... y habladora... son dos los habladores que tuve: Roberto y ella.

Roberto Parra: Cuando niños íbamos al cementerio con la Viola y la Hilda, a vender agüita para las flores y escaleritas para los nichos. Nos ofrecíamos para limpiar las rejas. En el sur la gente les llevaba coronas de magnolias a los muertos, rosarios de flores, así que nosotros nos íbamos a estar toda la tardecita y sacábamos tremendos ramos de magnolias y las echábamos en botellitas, con agua... para hacer colonia. En las coronas de los ricos, les ponían chaquiras, unas perlititas negras de adorno. Y ahí andábamos nosotros con ellas, de vuelta y vuelta en el cogote. Así también eran las tandas que nos daba mi mamá: "*¡y a dejar al cementerio esas chaquiras de los muer-*

ROBERTO PARRA
Hermano de Violeta.
Folklorista, maestro de
construcción y compositor
de cuecas

tos!"

Nos gustaba mucho salir en patota, la Hilda, la Violeta, el Lalo y yo. Nos íbamos a bañar todos al río Cautín y pasábamos a jugar a una barraca, a unos muelles de aserrín ¡bien graaandes! Y cuando se



podía íbamos a una placita de juegos infantiles. Entonces nos compraban una guitarrita a cada uno, eran muy lindas, con cuerdecitas de colores, todo de dulce. Eso, en Lautaro.

Madre: Después del año 25 nos vimos más afligidos. Por ahí fue cuando Ibáñez dejó sin ocupación a mi marido y a muchos profesores les dio el sobre azul. Total que de Lautaro nos fuimos de nuevo a Chillán.

Resumen de los principales pasajes del Mensaje Presidencial: Como plantas dañinas, el socialismo y el anarquismo

serán arrancados del suelo nacional... Juro que he salvado a la República.

La Discusión, Chillán, 22 de mayo, 1927

Hilda: En ese tiempo no entendíamos, no como ahora que la juventud y los niños hablan de política y hablan de todo. Nosotros en ese tiempo no sabíamos nada más que jugar, cantar y comer.

De política no se hablaba en la casa y aunque se hubiera hablado nosotros no entendíamos. Nunca supe por qué echaron a mi papá, no tengo la menor idea, eso no lo sé...

*Hay multa por la basura,
multa si salen de noche,
multa por calma y por boche;
cambió de nombre a los pacos;
prenden a gordos y a flacos,
así no vayan en coches*

Aunque mi papá yo sé que era radical, eso puedo asegurar por lo que mi mamá nos cuenta ahora. Mi mamá nunca se metió en política tampoco, nunca en la vida me acuerdo yo que se haya hablado de algún presidente o de algo así. Mi papá sí, pues como él era hombre... era más entendido, él andaba en eso.

Entonces, si la situación era mala en aquel tiempo cuando mi papá era profesor, más tarde fue peor, porque después ya mi papá no quiso trabajar un día a nadie más, sino era de profesor como era su profesión de él.

*Así, creció la maleza
en casa del profesor,
por causa del Dictador
enframamos en la pobreza.
Juro por Santa Teresa
que lo que digo es verdad
le quitaron su actividad,
y en un rincón del baúl
brillando está el sobre azul
con el anuncio fatal.*

Entonces nosotros seguimos de mal en peor, de mal en peor... y con un grupo de niños que mi mamá quedó, total que lo poco y nada que ella ganaba era para educar a Nicanor, que era el mayor, porque mi papá como digo, nunca más trabajó en su vida, se dedicó a tomar. Y... como tocaba la guitarra, a tocar la guitarra y a pasarlo bien, y se olvidó de la mujer y se olvidó de los hijos.

*En fiestas de tomatina
mi taita vende la tierra,
con lo que se arma la guerra
en medio del pasadizo.
Le exigen los compromisos
qu' él les firmó entre botellas.
D'ésta manera tan vil,
le rapiñaron la herencia*



Después mi papá se enfermó y estuvo como dos años en cama. Parece que estaba tuberculoso, porque cuando murió mi mamá no nos dejó acercarnos ni a tocarlo ni nada. Yo debo haber tenido unos doce años, once o doce, cuando él murió. Claro, porque cuando íbamos donde las Aguilera mi papá todavía estaba vivo. Si ya de cabros chicos, como a la edad de cinco o seis años, viajábamos al campo donde las Aguilera. Eso queda al ladito del Huape, en una parte que se llama Malloa. Las Aguilera eran muy buenas primas, tenían buena situación y a nosotros nos querían... ¡cómo lo pasábamos de bien allá! Siempre estábamos con ellas. Allá la Violeta aprendió sus primeras canciones folklóricas, auténticas; con esta misma familia. Y con mi mamá también cantaba, porque ella era la folklorista, entonces ahí se completó todo el folklore, con la familia, amigas, tías y las chiquillas Aguilera.

*Las cinco son una orquesta
con todo su desenfado,
en rondas y chapecaos,
en periconas y cuecas.
Con esas niñas aprendo
lo qu' es mansera y arado,
arrope, zanco y gloriado,
y bolillo que está tejiendo;
la piedra que está moliendo;
siembra, apuerca, poda y trilla,
emparva, corta y vendimia;
ya sé lo que es la cizaña;
y cuántas clases de araña
carcomen la manzanilla.*

Nosotros íbamos a Malloa por gusto, a comer uvas, a los pampanitos. Sabíamos que allí habían, son esos chiquititos que quedan siempre en las parras pequeñas después que hacen la vendimia. Entonces nos íbamos al campo a buscar los pámpanos, para comerlos, para venderlos, pa' qué sé yo. Partíamos todos.

*Cuando me pierdo en la viña
armando mis jugarretas,
yo soy la feliz Violeta
el viento me desaliña*

¡Todos los Parra chicos al campo!, había más o menos unos... cuatro kilómetros de la casa nuestra a Malloa. Hacíamos tres, cuatro viajes diarios. Corre y corre, de a pie, en carreta, en fin, como éramos chicos no nos cansábamos. Cuando mi mamá nos daba permiso para que nos quedáramos, nos quedábamos. A veces nos encontrábamos en alguna trilla y por ahí nos quedábamos cantando unos días... o en las vendimias o en mil fiestas que hay en los campos, como el tres de mayo, pa' "la fiesta 'e las luminarias" que llamábamos nosotros, la Cruz de mayo. En fin, que se hacen montones de fiestas religiosas en los campos y cerca de los pueblos. ¡A todas nosotros asistíamos!

*... a ambos lados de la avenida
que va hasta el pueblo se han
instalado chinganas y en el
aire ardiente de la mañana
calurosa los rasgueos de la
guitarra... Imagináos una feria
popular, pero una feria in-
mensa, una colmena colosal
que produce un hondo rumor
de mar agitada. Hay que em-*

*pinarse para ver hacia adelan-
te... No hay un metro de
terreno libre: todo está ocu-
pado por negocio de índole
diversa, establecimientos de
fritanga, chicherías, puestos
de frutas, caballos, cantinas,
carretas, locales para juego,
un circo, tiendecillas de trapo
y hasta una quiromántica.*

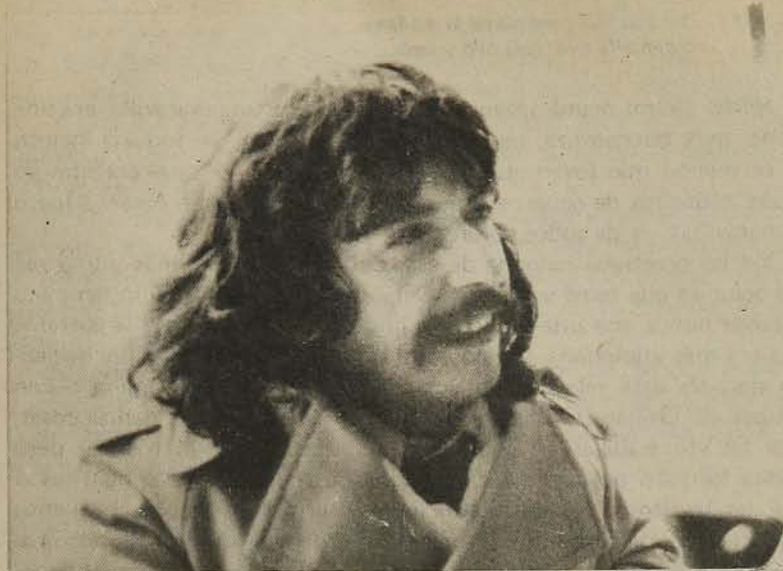
La Discusión, Chillán, 1925

ANGEL PARRA
Hijo de Luis Cereceda y
Violeta Parra. Nació en 1940.
Impulsor y difusor de la nueva
canción chilena. Permaneció
durante varios meses en el
campo de Chacabuco.
Actualmente vive en exilio.

*Angel Parra: Yo me acuerdo que mi mamá siempre nos contaba
que fue enviada al campo cuando niña. Que todos corrían.*

*Al río en tardes de sol
como patitos al agua,
nadando como una tagua
d'espaldas al arrebol*

También recuerdo que me hablaba de unas niñas Aguilera que eran parientes lejanas de su madre. Estas niñas Aguilera todas cantaban y tocaban la guitarra... de modo que ahí podría estar la raíz que hay en



Violeta. Y queda esto como en barbecho porque pasan muchos años antes que florezca en ella ese interés por dar a conocer ese tipo de música.

II

Hilda: De chiquitita hacía monitos de barro... y le ayudaba a tirar las costuras a mi mamá en la máquina, hasta las doce, hasta la una de la mañana se quedaban.

Madre: Pasaba al ladito de la máquina, al ladito mío, recogiendo los trapitos que yo cosía. Porque siempre he cosido mucho. En ese tiempo les hacía trajes a los niños, de puros parches, porque no tenía para comprarles género. Como me quedaban tantos pedacitos, los reunía, los combinaba y les hacía frazadas. ¡Y ella no permitía que se perdiera un pedacito! Me ayudaba a hilvanar, a encandelillar, pegaba botones y remendaba. Después comenzó ella sola a hacer costuras, ropita chica.

*En casa hallaba consuelo,
con mis trapitos jugaba,
uno tras otro juntaba
para formar un pañuelo*

Hilda: No le gustaban las muñecas, pero hacía ropa pa'muñecas. Las muñequeras éramos nosotras, con los demás chiquillos. Así que en eso se entretenía ella, con las muñecas que mi mamá nos hacía... porque nosotras no tuvimos el gusto de recibir un juguete cuando chicas, ni saber lo que era Navidad, ni saber lo que era una fiesta de niños. No sabíamos, porque mi mamá no tenía... nos acostaba temprano para que no supiéramos de fiesta. Entonces ella le preparaba muñecas a la Violeta, a mí, en fin, a las que éramos mujercitas, ella misma las hacía y la Violeta les cosía los vestidos.

Roberto: Era muy peneca cuando le hizo un versito a su muñeca; decía en una parte:

*...yo con ella coso desde la mañana
yo con ella tejo, tejo hilo y lana...*

Hilda: De mi mamá aprendimos mucho. Fue una maravilla, era una dama, muy buenamoza, tan firme como un roble, ¡sí todavía incluso se ve mucho más joven que yo! Hasta trabaja, hace unas cortinas de puros pedacitos de géneros. Aparecen figuras, aparecen casas... ¡pero la maravilla!... y de todos colores.

Yo no practiqué ninguna de esas cosas, yo veía no más y una vez me acuerdo que tomé una aguja. De ahí nunca más. A bolillo tampoco aprendí nunca, me interesaba más jugar. Pero a la Violeta le gustaba, ella era más aficionada a la costura, a todo. Si todo lo que fue haciendo después está relacionado con mi mamá o con la familia o con amigos de Chillán. La tapicería, la cerámica y todas las demás cosas, esas las vio trabajar en Malloa, en el campo. Las vio trabajar pero nunca las hizo porque era cabra chica. En alambre, esas figuritas sí que las hacíamos. Jugando con los alambritos de escoba, hacíamos figuritas, cosas, pero nunca tomamos verdadero interés por algo, ni nos dimos cuenta que eso podría tener algún valor. Ya después cuando grande seguro que ella se acordó, y así fue desarrollando todo tal como lo había visto de niña.

La Violeta jamás nunca estudió música. No es como ahora que la gente aprende a vocalizar, a cantar, a respirar. Nosotros, ninguno, nunca nos han hecho falta los estudios, ni a nosotros ni a los chiquillos, solamente con las explicaciones que les damos: "*respirar a tiempo, ir lanzando la voz de a poquitito hasta que salga la última frase, la última letra*". Nosotros los viejos Parra ¡ninguna clase de estudios! ¡Jamás!

Entrevista a Violeta Parra
Revista Musical, 1958

Mi padre, aunque profesor primario, era el mejor folklorista de la región y lo invitaban mucho a todas las fiestas. Mi madre cantaba las hermosas canciones campesinas mientras trabajaba frente a su máquina de coser. Aunque mi padre no quería que sus hijos cantaran —cuando salía de la casa escondía la guitarra bajo llave— yo descubrí que era en el cajón de la máquina de mi madre donde la guardaba y se la robé. Tenía siete años. Me había fijado cómo él hacía las posturas y aunque la guitarra era demasiado grande para mí y tenía que apoyarla en el suelo, comencé a cantar despacito las canciones que escuchaba a los grandes. Un día mi madre me oyó, no podía creer que fuera yo.

Madre: Aprendió sola no más. Yo nunca quería que ninguno aprendiera, quedé hasta aquí... (se toca la frente) con el papá que era artista; ese tocaba piano, mandolino, guitarra, que violín, total... el instrumento que llegaba a sus manos lo tocaba. Y yo le pedí al Señor que ninguno me fuera a salir así. Parece como castigo. ¿No?

Todos los viejos Parra eran músicos ¡con estudios! Mi suegro tocaba guitarra, Nicanor violín y su hermana Isabra, el arpa, ¡pero nadie que yo haya escuchado toca como ella!... Hasta se paraba el tráfico cuando ella estaba tocando, ¡tenían que cerrar la calle! Y en mi fami-

lia había buenas cantoras, todas del campo.

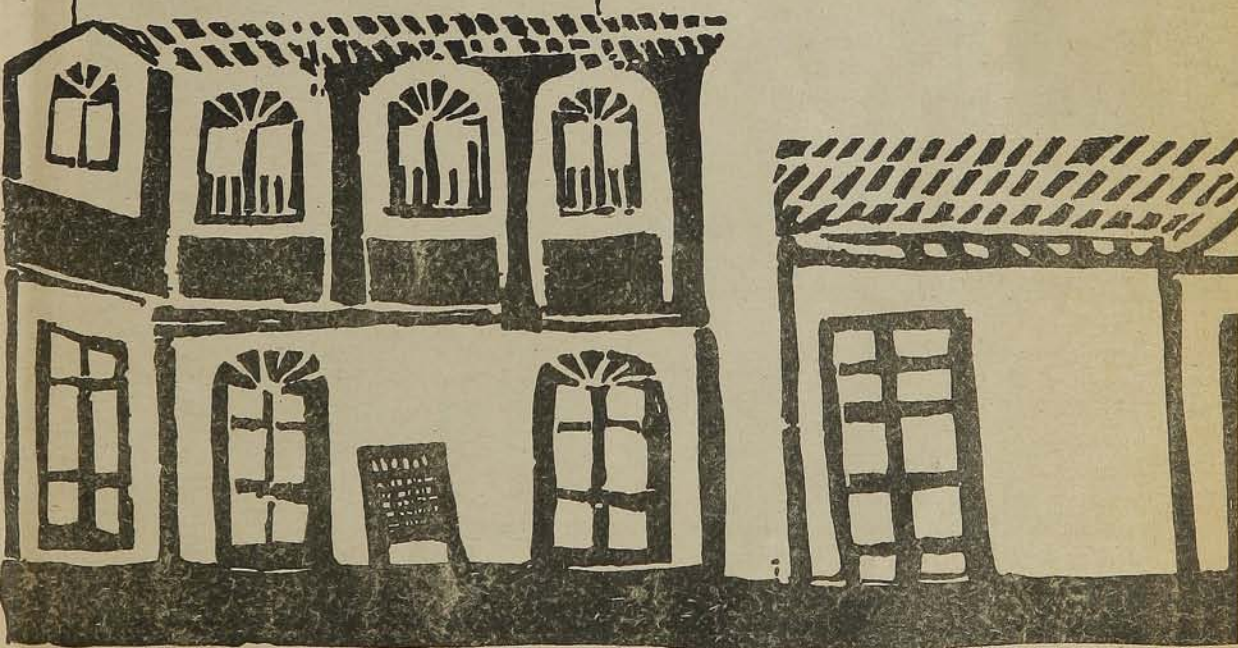
Hilda: Mi mamá cantaba con mi papá. Los dos hacían un dúo muy bonito, pero a nosotros jamás nos llamó la atención, de habernos fijado: "*¡a chita, qué bonita la guitarra, que cantan bonito!*" ¡Nunca! Era pura jugarreta la de nosotros. De la noche a la mañana llegó a nuestras manos una guitarra y empezamos a tocarla. La afinamos y nos pusimos a cantar. Eramos catiras chicas, seis, siete años. Y afinábamos por dos o tres posturas, por tercera alta, por transporte y después por guitarra.

Y con buen oído, buscábamos nuestros tonos y nos aprendíamos las cosas. Una maravilla, sin enseñarnos nadie una nota. A ninguno. Ahora después, de vieja, yo he preguntado cómo se llama este tono, cómo se llama este otro, porque los enseñó... pero cuando yo los aprendí... ¡nada!

Después que murió mi papá, nos dedicamos de lleno a la pura guitarra. Y a vivir, porque teníamos que vivir. Mi mamá quedó con la tremenda parvía, todos éramos chicos, y pucha que era difícil la vida para criar todos esos niños.

Pizarra del restaurant *Don Rola*, Chillán, 1921

*¡Suben los alimentos,
los sueldos y la marea
y usted vivirá contento
con la chicha de Pereda!*



Ella se amanecía cosiendo en la máquina, dormía en la máquina, despertaba y seguía cosiendo para poder alimentar a tanta boca y educar a Nicanor, por lo menos para educar uno bien. Entonces

los demás nos íbamos quedando atrás. Nos íbamos arreglando solos... con las guitarritas. Teníamos la garganta y las manos. Eso era todo. Entonces conseguíamos una guitarra prestada por ahí y nos arrancábamos con ella. La llevábamos y no la devolvíamos nunca más. Después de un par de años, la gente ya estaría olvidada ya. "¿Y quiubo, la guitarra? ¿Qué guitarra? La guitarra que te prestamos... Nooo ¿cuándo?". Nosotras nos hacíamos las desentendidas.

Una de las primeras que salió a tocar la guitarra fue la Violeta. Después íbamos las dos. Y así a medida que íbamos creciendo. Roberto y Eduardo andaban por su cuenta, con el Lalo que era chiquitito en ese tiempo. Íbamos de pueblo en pueblo, cantando de calle en calle, en los trenes, en... donde nos encontráramos por ahí. La gente nos veía con la guitarra, nos hacía cantar, nos pagaba y así nosotras partíamos felices con lo poco y na' que ganábamos.

Madre: A la Viola le iba muy bien, porque cantaba muy bonito, tenía una voz clarita. Y la querían mucho. Si la invitaban a una casa y le ofrecían pan o queso... "Sí, gracias —decía— pero también tengo que llevarle a mis hermanitos". Era muy vivaracha.

Roberto: Ella salía con su guitarra y con un canasto. El canasto lo traía lleno. Como nosotros también estábamos necesitados. "Me dan de todo y ¿en qué lo traigo?". Una bolsa era muy feo, entonces salía con un canasto grande, tapado y llegaba con él lleno, venía de todo: chancho, tortillas, toronjil, frutas, qué se yo.

Hilda: Ya sea en San Javier, en Villa Alegre, en Chillancito, en Chillán Viejo, San Carlos mismo, Panimávida, Colbún, Linares, todas esas partes las recorríamos con Violeta, cantando donde nos pedían, en las chicherías, restaurantes, incluso llegábamos a prostíbulos a cantar sin saber donde pisábamos, en qué casa alojábamos ni nada, es que éramos muy niñas. Ahí donde nos encontraba la noche, alguien nos daba alojamiento y por ahí nos íbamos quedando. Al otro día pescábamos la guitarra y partíamos. Salíamos pa' otra parte, caminando y cantando por las calles hasta que reuníamos pa' los pasajes. Y seguíamos pa'l norte, sin conocer nada.

Lo que más me acuerdo de esa época es que éramos cabras inocentonas, que no teníamos idea del mundo. Las madres enseñaban tan poco, no le aclaraban ni un punto a una, nada. Como las criaron a ellas, así la iban criando a una. Mucho aprendimos nosotras, mucho. Pero no fue en los colegios, ni porque hubiéramos tenido buenas relaciones, eso nunca. Nos criamos así, como un pájaro.

*Celebro que fuera así
porque de un' otra manera,
yo hubiera sido ternera
sin leche que dar aquí.*

*Si es cierto que yo sufrí
eso me fue encañonando,
más tarde me fue emplumando
como zorzala cantora.*

*Hoy pájara voladora
que no la para ni el diablo.*

Claro que tuvimos una madre bien energética y nos decía esto es lo malo y bien derechos. Nos daba una mirada y teníamos que entender. En fin, la vida de los Parra es bonita y con pena a la vez, porque ¡tanta cosa!... hay mucho que contar, mucho.





BAILANDO CUPLÉ EN LOS CIRCOS

*Un día que los chiquillos
rodeaban el braserito
el último rescoldito,
apenas daba su brillo,
oigo una banda de grillos
que invitan a una función,
el requinto y el trombón
con su brillante sonoro,
circo gritaron en coro,
yo escucho con emoción.*

Roberto: En Chillán Viejo hacíamos circos por cuenta nuestra, cobrábamos un diez por la entrada. Hasta mi papá se metía, él era el director. Y en Lautaro preparábamos comedias en que cada uno tenía su papel. La Violeta hacía de primera actriz:

*Soy la vendedora de muchos juguetes
traigo las noticias al mundo infantil*

Yo parece que era el príncipe y me acuerdo que me hicieron un trajecito de papel. ¡De papel de volantín! Y en toda la pantomima, con los tirones, me dejaron a traste pelado... ¡Así, delante del público! Otras veces mi papá cantaba mientras yo y la Viola bailábamos.

Al tiempo después, cuando salimos a tocar a la calle y a recorrer los campos, ya fue por necesidad, todos éramos chicos y mi padre estaba muerto. No había otra alternativa.

*Dichosa yo me sonrió
de ver un tony estampa'ó,
se ríe tan desboca'ó
que se le veid'hast'el alma,
su gesto en la mida empalma
como en la tierra el ara'ó*

Anduvimos en muchos circos, el primero se llamaba circo Tolín, todavía andan por ahí los hijos: los hermanos Ventura, que son ahora medio famosos, el papá de ellos era don Ventura González. El era el empresario y trabajaba con un caballito que se llamaba el *Pior es na'*; su mujer nos quería mucho, se llamaba Margarita y le decían *la Chicla* porque era contorsionista. Era un circo peliento.

Como era tan chico andábamos en carreta; íbamos de fundo en fundo, todo eso para acá, para esos lados de Maule. Primero pasábamos a los Cristales, luego a Santa Clara, a Unihue, a Las Quintas y al Estero, y después entrábamos por Sauzal para salir por Longaví.



En esa época se vendían las funciones al dueño del fundo, a doscientos, a trescientos pesos, que era mucha plata, y entonces él se las daba gratis a sus campesinos. Ahí yo vendía turrone y el jutre me los compraba todos, yo tenía que repartíselos a los inquilinos; después ya me acurrucaba por ahí en el suelo, a patita pelada, a ver la función. Habían contorsionistas, había uno que hacía giro o sea trapecio-giro, había cantantes, rumbas, guarachas, pantomimas, entradas cómicas y el caballito, el *Pior es na'*, que trotaba y saltaba unas barritas. Tenían también unos perros cantores ¿ustedes han visto que cuando suena una sirena los perros lloran?... así... el señor Ventura tocaba un instrumento de viento y los perritos se ponían a llorar y ese era todo el canto que hacían.

Lautaro Parra: Sin embargo los campesinos quedaban encantados, en esa época los circos no iban a los campos así que la gente creía que veníamos de otro mundo. Nos ayudaban en el traslado de la carreta,

LAUTARO PARRA (Lalo)
El menor de los hermanos de Violeta. Dirigente y fundador del Sindicato Circense.

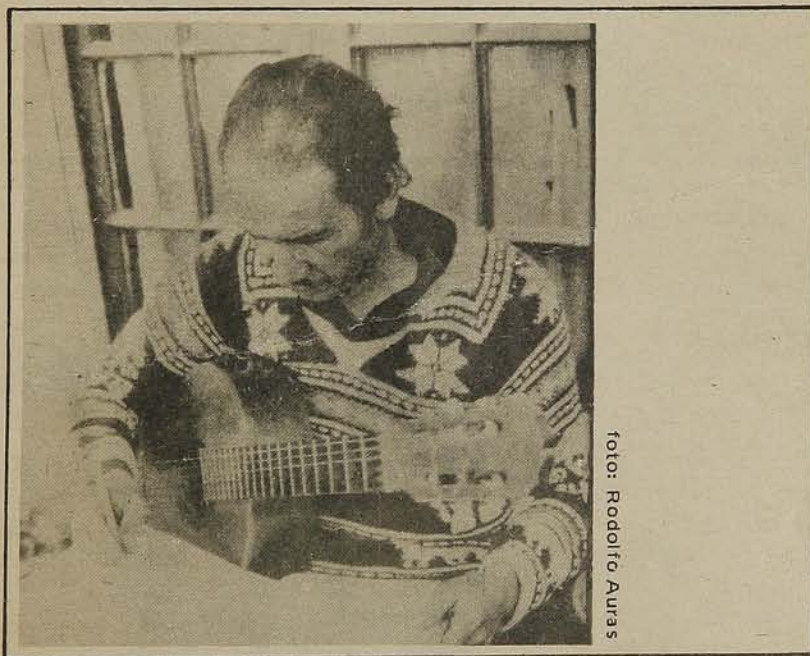


foto: Rodolfo Auras

regalaban la leche pa' los artistas, pa' todos los que estábamos regalaban gallinas, huevos y hasta chanchitos, así que todo lo que uno ganaba iba quedando libre.

Roberto: Cuando los jutres no pagaban la función se trabajaba a gancho y doble gancho, hacíamos dos o tres funciones, pero como el circo era malo a veces la gente iba a la primera y no iba más, entonces ahí anunciábamos el gancho, o sea dos personas con una entrada y doble gancho: hasta tres personas con una sola entrada. Así éramos de rascabucheros y saltimbanquis.

Lautaro: Había también algunos que se dedicaban al asunto de la telepatía. A esos les llegaban puercos y pollitos. En el día salían a recorrer, a ver la suerte y ahí caía la gente, y caían chanchos y gallinas también. Cuando encontraban un animalito por ahí en el patio le decían a la señora: "Este bicho está carga'o, señora... Usted se tiene que deshacer de él". Entonces lo tomaban, se lo llevaban, y le decían que mañana lo pasara a reclamar, que se lo iban a entregar bueno. ¡Qué...! Lo cogían y al otro día le mostraban puro carbón quema'o...

"—Esta gallina fíjese que pa' mí está cargada... —una gallinita bonita,

negra —*ésas están todas malas, están cargadas y enfermas, señora...* Y ahí uno se las llevaba, decía que pa' descargarlas.

Roberto: Por esos años sí que el alimento escaseaba, los nortinos se caían muertos de hambre con papeles en la guata, papeles porque no había comida. En el regimiento y en los albergues daban un cucharón de porotos, había que hacer tremendas colas. Yo nunca supe lo que era un zapato, ni la Viola tampoco. Los pies helados, colorados, la escarcha que llegaba a partir los dedos. Si hasta para disfrazarnos de Verdejo teníamos que pedir ropa prestada, tan mal vestidos y atorrantes que andábamos. Fue entonces cuando mi mamá nos daba una frazadita para que nos tapáramos en el circo y la Violeta tendría... qué... unos doce años... cuando me hizo mi primer ternito, lo cortó y me lo hizo ella, chaqueta y pantalón. Ni mujeres grandes que andaban ahí fueron capaces de cortar un pantaloncito... ¡Y viera lo lindo que quedó mi pantalón!

Lautaro: Eran circos perejilientos, pasábamos penurias, pero los campesinos quedaban felices, era una fiesta porque en esos tiempos la vida del campo sí que era dura.

Abuelo campesino de un Asentamiento de Ñuble: El patrón, si uno se portaba mal o hacía algo que a él no le gustaba, sacaba el rebenque, le daba unos azotes, lo trillaba con el caballo y cuando no, le animaba



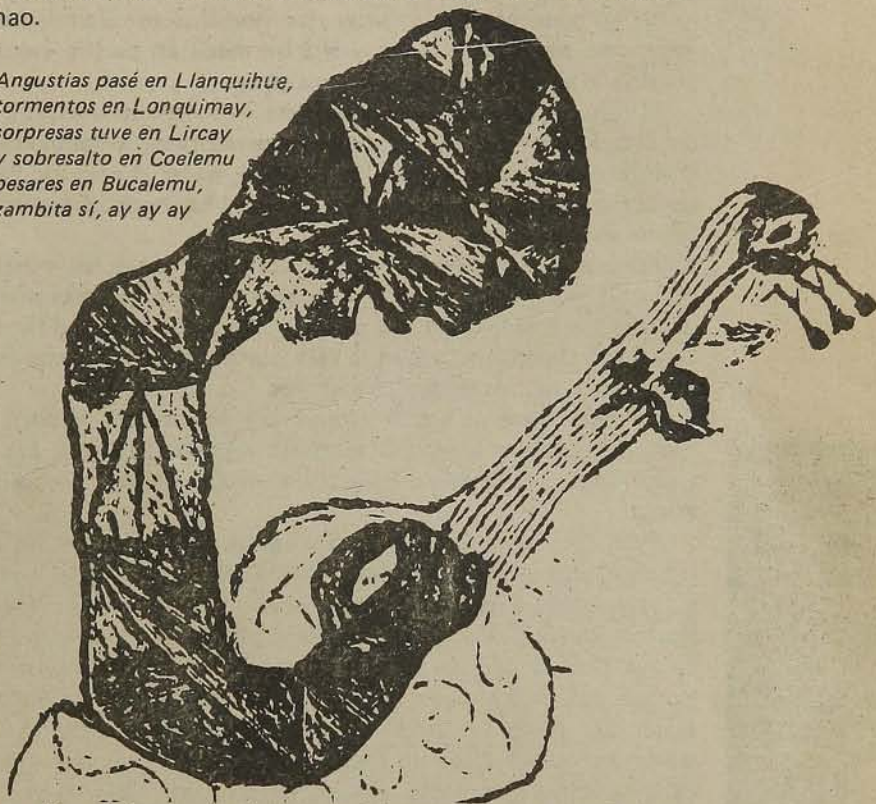
los perros. Y al que no le gustaba... ya está... *"te echo los animales de la chacra o te mandas cambiar para otro fundo"*. Listo. ¿Quién hacía nada? Conmigo no, a mí no me golpearon, pero sí que lo supe mucho de por ahí por donde Don Oscar Cruz, un futre malísimo que había pa'l sur, allá por el lado del fundo Santa Adela. Yo le he corrió por todos esos fundos de Ñuble pa'abajo... Nos despedían nomás sin ley ninguna. En esos años vino la Federación Obrera, al que estaba metió en ella no le daban trabajo en ninguna parte, tenía que trabajar particular pa' poder ganarse la vida por ahí. Después vinieron los Sindicatos, empezaron por allá por 1930, los despedían de los fundos y había que salir abriendo no más, si no le quemaban la casa también. Bueno; harto gozaron los jutres, harta plata se echaron al bolsillo, hartos echaron al banco, es justo también que los que no han tenido nunca tengan algo ahora*... porque de la tierra, para mi concepto, no es

dueño nadie, Dios dejó la tierra para el engrandecimiento del hombre, las aves del campo para el mantenimiento del hombre y los animales también. Tal como está dicho en la escritura.

*¡Qué pena tuv' en Quirihue!
¡Qué rabias en Miraflores!
¡Qué soledad en Dolores!
¡Qué malestar en Doñihue!*

Lautaro: La Viola vio todo eso desde chica, lo sintió en carne propia, si hasta en Longaví nos tocó un patrón que tenía un amigo del pueblo, lo vestía de cura, obligaba a los campesinos a confesarse para ver quién robaba en el fundo, y al otro día a cargar la carreta, al camino y chao.

*Angustias pasé en Llanquihue,
tormentos en Lonquimay,
sorpresa tuve en Lircay
y sobresalto en Coelemu
pesares en Bucalemu,
zambita sí, ay ay ay*



Por esos años vivíamos en giras, pero siempre cuando juntábamos unos pocos pesos llevábamos para la casa, se puede decir que éramos réquete caseros, andábamos por las provincias de Ñuble y Maule nomás, y de cualquier pueblito estábamos regresando para dejarle la plata a mi mamá. Se puede decir entonces que todavía estábamos en la casa.

Roberto: En realidad cuando uno está joven el circo gusta mucho, es muy aventurera, muy linda la vida artística que da. Todos mis hermanos han andado en circos: el Lalo fue dirigente y fundador del Sindicato Circense, y el Oscar es tony hasta la fecha, el tony Canarito. Lo único es que el circo Tolín era tan malo que hasta sus buenas tandas nos dieron: por sinvergüenzas, por estafadores. Si nos dábamos gran cartel, de 30 artistas, con puros nombres extranjeros y después no éramos más de seis, y uno tenía que hacer de todo, hacer de maestro de pista, de tony, hacer de mozo, de cantor y cobrar las entradas. Hasta en la *boletería chica*, que era levantando por algún lado la carpa pa' que entrara la cabrería.

Lautaro: Después, por el año 31, anduvimos en el circo de don Juan Báez, el marido de la Marta Sandoval. Violeta se interesó mucho por Don Juan, le quería escribir la vida. Este hombre tocaba el bombo con el pie, el platillo con una mano y con la otra la trompeta; hacía el ruidito ese para que salgan los tonys, dejaba la trompeta y ya se estaba pintando él mismo para salir... así que era un personaje el Don ese.

El circo se llamaba Circo Argentino, tenía capacidad como para unás 400 personas, estaba bien montado, con graderías y una banda. La Marta Sandoval era media hermana nuestra, era la mayor. Ellos recorrían todo el país, y antes que nosotros entráramos fueron a la Argentina, pasaron de pavos y allá los metieron presos. Desde entonces don Juan lo bautizó Circo Argentino.

El hijo de don Juan era trapequista y se llamaba Joaquín, también era el boxeador del circo. Yo era el representante, y como era un circo chamorro tenía que vender las entradas, hacer el convite, llamar a la gente por parlante y hablar con los tonys haciendo de maestro de pistas, de señor Corales.

Roberto: En esa época los convites eran de a pie, los artistas tenían que salir pintados a la calle y en cada esquina bailaban una cueca y decían una copla. Claro que también había que tener cuidado, porque con trajes de colores, y con la cara pintada la cabrería con las piedras y los perros no nos dejaban tranquilos.

Lautaro: En ese circo la Violeta se hizo un traje de puro organdí, hasta aquí abajo, y bailaba ranchera argentina y cuplé. Era la atracción, junto con la Hilda bailaban tanguillo y cantaban cositas estilo infantil.

Roberto: Siempre estábamos en giras, casi todas por los alrededores de Chillán, en los pueblitos chicos. El circo arrendaba un camión y los artistas pa'no gastar se iban arriba, apelonados. Para el Norte llegábamos hasta Parral... si los recorridos eran por aquí nomás, pero en ese tiempo parecía más distancia. Se buscaban los pueblos chicos porque ahí es donde va más público. A veces la gente no iba por lo malo que estaba el circo, entraban como diez apenas y entonces teníamos que devolver la plata. Otras veces se llenaba y había que explotar esa plaza hasta que no llegara nadie más. A veces pasaba que la gente iba todos los días al circo, todos los días llegaban los mismos hasta que se aburrían. Nosotros llegábamos el sábado y ahí veíamos cómo andaba la cosa, el domingo se hacía función para los niños y si se veía que iban pocos, el lunes se hacía la función con gancho. Parece que el circo antes era más atractivo, la gente prefería más los circos que otra cosa... nosotros —como todos los circos chicos— avanzábamos hacia el Sur en el verano y retrocedíamos hacia el Norte en el invierno, después hacíamos giras cerquita de Chillán o guardábamos el material hasta la próxima temporada. A veces, durante el receso, íbamos a los colegios, hablábamos con el director, y le ofrecíamos una función barata: a eso, le llamaban *bolo*.

Lautaro: En los circos hay mucha improvisación, a última hora la Marta tenía que andar siempre detrás del tocuyo para la carpa, de los tablones, de las sillas. La función se preparaba cuatro horas antes y después se salía con corneta al convite. No se llevaba nunca un plan fijo y nunca se sabía cuánto se iba a ganar. Cuando se ganaba poco, decían: "Mañana será más..." o "¡chita!" Pero eso era todo; todo



con esa filosofía.

Como los artistas eran medio sucios, trataban de sobresalir, hacían competencias a ver quién tenía el camarín más limpio... porque cada uno tiene su camarín... y ahí... con una especie de baúl es donde duermen. Comíamos en el circo y el dueño con sus hijos preparaban la comida para todos... casi siempre los hijos de los dueños son contorsionistas y hacen la comida. Los artistas cuando llegan a un pueblo tratan de caer simpáticos, por el circo y por ellos también... porque a veces caen tan bien que los invitan a comer a las casas y entonces ya no tienen que probar la comida de los circos.

Con la Violeta conocimos a mucha gente en el Circo Argentino, una gira obliga a conocerse: veíamos a los artistas levantarse con legaños en los ojos, los veíamos en el almuerzo, en la siesta, en la comida y hasta en otras cosas... así conocimos a familias enteras porque ahí los papás le van enseñando a los hijos y así aprenden y se quedan. Nacen, viven y mueren en la carpa.

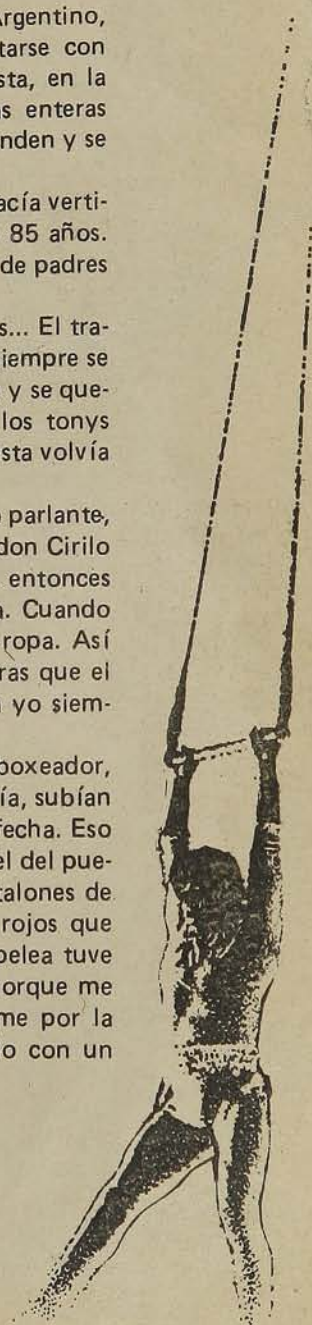
Roberto: Me acuerdo que había un hombre mosca que hacía verticales, hacía equilibrio parado en una cuerda. Y tenía como 85 años. El nació en el circo y le enseñaba a todos. Así es en el circo: de padres a hijos.

Lautaro: Muchas veces nos tocó a nosotros ver accidentes... El trapecista que tenía la Marta parece que trabajaba con miedo, siempre se tomaba su botellita de vino antes de actuar, entonces se caía y se quebraba porque en ese circo no tenían red... ahí entraban los tonys como si no pasara nada... después, cuando sanaba, el trapecista volvía y vamos poniéndole otra vez.

Hilda: Don Juan, el marido de la Marta, tenía un muñeco parlante, un mono de palo, de madera, que se llamaba don Cirilo. A don Cirilo había que vestirlo y después lo guardaban con ropa y todo... entonces no faltaba el que iba a sacarle los pantalones y se los ponía. Cuando llegaba la función encontrábamos a don Cirilo sin nada de ropa. Así que le ponían el pantalón de un artista y a la pista, mientras que el otro tenía que estar paseándose desnudo adentro. Ahí veía yo siempre a la Violeta rabiando por la ropa de don Cirilo.

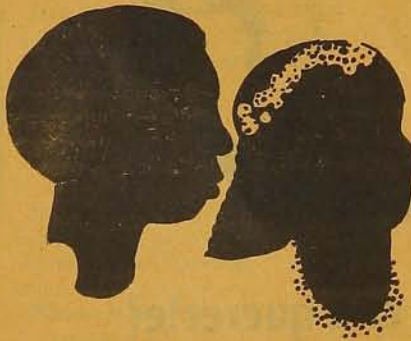
Roberto: Se usaba mucho que en los circos anduviera un boxeador, y entonces se desafiaba al del pueblo, se desafiaba a la galería, subían los boxeadores a la pista y ahí se concertaba la pelea pa' tal fecha. Eso era lleno seguro. Claro que la pelea se hacía pa' que ganara el del pueblo. A mí me tocó pelear una vez, y como no tenía pantalones de pelea me puse los calzones de la Hilda, unos pantalones rojos que tenía, yo era re' cabro y me pilló; antes que empezara la pelea tuve que salir arrancando del ring, ella parece que se ofendió, porque me salió persiguiendo por entre medio de la galería, pegándome por la espalda, por donde podía. A la salida me estaba esperando con un fierro.

*Pasé amarguras en Ñanco,
delirios en Tucapel,
hambrunas en Illapel
y pesadillas en Chanco;
qué lágrimas en Rupanco,
desvelos en Mataquito,
corazonadas y gritos
y en el pueblo de Toltén
por un billete de a cien
peleo con mi hermanito.*





CANCIONES



casamiento de negros

(Parabién)

Introducción: SOL-RE

SOL RE
Se ha formado un casamiento

FA DO
Todo cubierto de negro

LA7 RE
Negros novios y padrinos

LA7 RE
Negros cuñados y suegros

DO FA-DO
Y el cura que los casó

Bajos V-3-2-2 IV-0 V-0-VI-3-RE-SOL
Era de los mismos negros.

Quando empezaron la fiesta
Pusieron un mantel negro
Luego llegaron al postre
Se sirvieron higos secos
Y se fueron a acostar
Debajo de un cielo negro.

Y allí están las dos cabezas
De la negra con el negro
Amanecieron con frío
Tuvieron que prender fuego
Carbón trajo la negrita
Carbón que también es negro.


Algo le duele a la negra
Vino el médico del pueblo
Recetó emplasto de barro
Pero del barro más negro
Que le dieran a la negra
Zumo de maqui de cerro.

Ya se murió la negrita
Que pena pal pobre negro
La echó dentro de un cajón
Cajón pintado de negro
No prendieron ni una vela
Ay, qué velorio más negro.

de su manto lóbrego
y en la ciudad
con tus recuerdos
soledad
que centelleante
lucir
tus ojos
in a mí
s feliz.

alegre
que ya se fué
ene triste
quiso bien
e adora
dio





¿qué he sacado con quererte?

(Lamento)

sim

¿Qué he sacado con la luna, ayayai

RE

Que los dos miramos juntos, ayayai ?

¿Qué he sacado con los nombres, ayayai

sim

Estampados en el muro, ayayai ?

Cómo cambia el calendario, ayayai

Cambia todo en este mundo, ayayai

sim-LA-sim

Ayayai

Ay.

¿Qué he sacado con el lirio, ayayai

Que plantamos en el patio, ayayai?

No era uno el que plantaba, ayayai

Eran dos enamorados, ayayai

Hortelano, tu plantó, ayayai

Con el tiempo no ha cambiado, ayayai

Ayayai

Ay.

¿Qué he sacado con la sombra, ayayai

Del aroma por testigo, ayayai

Y los cuatro pies marcados, ayayai

En la orilla del camino, ayayai?

¿Qué he sacado con quererte, ayayai

Clavelito florecido, ayayai?

Ayayai

Ay.

Aquí está la misma luna, ayayai

Y en el patio el blanco lirio, ayayai

Los dos nombres en el muro, ayayai

Y tu rostro en el camino, ayayai

Pero tú, palomo ingrato, ayayai

Ya no arrullas en mi nido, ayayai

Ayayai

Ay.

paloma ingrata

MI

Una paloma ingrata

Su amante deja

Su amante ^{SI 7}deja

Por seguir a otro amante

Que la aconseja

MI
Que la aconseja

MI 7 LA
Y le decía

MI
Y le decía

SI 7
No quiero por más tiempo

MI
Tu compañía.

Sale el viudo palomo

Cansado errante

Cansado errante

Y encuentra a la paloma

Con nuevo amante

Con nuevo amante

Y a picotazos

Y a picotazos

Derriban al palomo

Hecho pedazos.

El amante muy triste

Y arrepentido

Y arrepentido

Le dice a la paloma

Los dos matamos

Tu fiel marido

Yo te abandono

Yo te abandono

Para que no me pase

Lo que al palomo.

Salió la palomita

Desesperada

Desesperada

Y al pasar por el bosque

Quedó enredada

Quedó enredada

Y sin merced

Y sin merced

Murió la palomita

De hambre y de sed.

Jóvenes que me escucháis

La triste historia

La triste historia

No sigáis el ejemplo

De la paloma

De la paloma

Que Dios castiga

Que Dios castiga

A aquellos que a su amante

Quitan la vida.

arréglate, juana rosa

Introducción: SOL-RE-SOL

(A) SOL
Arréglate Juana Rosa
RE
Que llegó una invitación
Mañana trillan a yegua
SOL
En la casa de la Asunción
Te ponís la bata nueva
RE
En cada trenza una flor
Tenís que andar buena moza
SOL
Por si picái moscardón.

(B) DO
Tenís veinticinco
RE
Rosita ay Rosa
DO
Vai pa solterona
RE SOL
Debís de pensar

:/Vai bien empolvá

RE
Te ponís carmín

Y agora pa l'era
SOL
Contenta y feliz. /:

(A) No hay niña joven que no haiga
En todo este alrededor
Encontrao en algún'era
Alivio a su corazón
La que lo dice es tu mamá
En l'era a Juan conoció
Y en l'era tu prima hermana
Al marío que tiene hoy.

(B) Tenís veinticinco...

(A) Avívate Juana Rosa
Que muy ligero anda el tren
Pero si vamos pa l'era
No quedái en el andén
Que a mí también me hace falta
Un yerno para querer
Vamos a l'era y un nieto
Me darís pa mi vejez.

(B) Tenís veinticinco...

(Habenera)

SOL
Cómo se han ido volando, ingrato
DO
Las raudas horas de un tiempo cruel
RE SOL
Hoy de ti lejos y en otro campo
V-2-2 2 2 2 2 - IV-0-V-3-0-VI-3
Y de ti amigo tan cerca ayer
SI7 mim
Ayer tu mano sentí en la mía
SI7 mim
Con ardorosa y grata presión
RE SOL
Hoy en los ayes de ardiente brisa
V-2 2 2 2 2 - IV-0-V-3-0-VI-3
A tus oídos irá mi voz
V-2 2 2 2 2
Porque la ausencia
IV-0-V-3 0 VI-3
Es tan cruel dolor.

ausencia

Cuando la noche su manto lóbrego
Tienda en el valle y en la ciudad
Pláceme, amigo, con tus recuerdos
Pasar mis horas de soledad
Y en cada estrella que centelleante
Y que en el cielo veo lucir
Parece, amigo, mirar tus ojos
Que sonriendo me están a mí
Tal vez si loca cuán más feliz.

Ya no sé, amigo, vivir alegre
Como en un tiempo que ya se fué
Tu amor ausente me tiene triste
Nunca olvides quien te quiso bien
Si acaso olvidas a quiénte adora
A quien un día el alma me dio
Mañana acaso lánguida y mustia
Sobre su tallo muera una flor
Y su perfume no vuela, no.

la lavandera

(Canción)

lam rem MI lam
Aquí voy con mi canasto
rem lam MI lam
De tristezas a lavar
rem mim
Al estero del olvido
lam
Dejen, déjenme pasar.

rem lam
Lunita, luna
rem MI
No me dejes de alumbrar.

Tu cariño era el rebozo
Y nos abrigó a los dos
Lo manchaste una mañana
Cuando me dijiste adiós.

Lunita, luna
No me dejes de alumbrar.

En la corriente del río
He de lavar con ardor
La mancha de tu partida
Que en mi pañuelo dejó.

Lunita, luna
No me dejes de alumbrar.

Soy la triste lavandera
Que va a lavar su ilusión
El amor es una mancha
Que no sale sin dolor.

Lunita, luna
No me dejes de alumbrar.



maldigo del alto cielo

sim mim FA#
Maldigo del alto cielo

sim mim FA#
La estrella con su reflejo

mim FA# mim FA#
Maldigo los azulejos

mim FA# mim FA#
Destellos del arroyuelo

mim FA#
Maldigo del bajo suelo

mim FA#
La piedra con su contorno

mim FA# mim FA#
Maldigo el fuego del horno

mim FA# mim FA#
Porque mi alma está de luto

sim LA
Maldigo los estatutos

fa#m sim
Del tiempo con sus bochornos

LA MI sim
Cuánto será mi dolor.

Maldigo la cordillera
De los Andes y de la Costa
Maldigo Señor la angosta
Y larga faja de tierra
También la paz y la guerra

Lo franco y lo veleidoso
Maldigo lo perfumoso
Porque mi anhelo está muerto
Maldigo todo lo cierto
Y lo falso con lo dudoso
Cuanto será mi dolor.

Maldigo la primavera
Con sus jardines en flor
Y del otoño el color
Yo lo maldigo de veras
A la nube pasajera
La maldigo tanto y tanto
Porque me asiste un quebranto
Maldigo el invierno entero
Con el verano embustero
Maldigo profano y santo
Cuánto será mi dolor.

Maldigo a la solitaria
Figura de la bandera
Maldigo cualquier emblema
La venus y la araucaria
El trino de la canaria
El cosmos y sus planetas
La tierra y todas sus grietas
Porque me aqueja un pesar
Maldigo del ancho mar

Sus puertos y sus caletas
Cuánto será mi dolor.

Maldigo luna y paisaje
Los valles y los desiertos
Maldigo muerto por muerto
Y al vivo de rey a paje
Al ave con su plumaje
Yo la maldigo a porfía
Las aulas, las sacristías
Porque me aflige un dolor
Maldigo el vocablo amor
Con toda su porquería
Cuánto será mi dolor.

Maldigo por fin lo blanco
Lo negro con lo amarillo
Obispos y monaguillos
Ministros y predicantes
Yo los maldigo llorando
Lo libre y lo prisionero
Lo dulce y lo pendenciero
Le pongo mi maldición
En griego y en español
Por culpa de un traicionero
Cuánto será mi dolor.

¿por qué será, dios del cielo?

Letra: Violeta Parra

Música: Isabel Parra

lam SOL
¿Por qué será, Dios del cielo

mim lam
Que no se resigna el alma

SOL
Cuando nos cambian la calma

mim lam
Por olas de desconsuelo?

rem DO
Tal vez sea por orgullo

SOL
Del que recibe la afrenta

DO RE
Porque la pena es inmensa

rem DO-MI
De ver deshecho el capullo

lam SOL
Por no escuchar el arrullo

mim lam
Les brota la indiferencia.

Se llora a lágrima ardiente
La ausencia del ser querido
El corazón conmovido
Palpita ligeramente

De verse tan de repente
Solito en su gran desvelo
Como un barquito velero
Que pierde su capitán
En brazos del huracán
¿Por qué será, Dios del cielo?

Todos hablan del verano
Todos de la primavera
De la luna, de la estrella
Y del cielo arrebolado
Como si el enamorado
Que pondera tanto azul
Tuviera en si la virtud
De la dicha eternamente
Cuando sólo de repente
Se escucha el son del laúd.

La tristeza es un infierno
Que nos oprime a su antojo
Como pájaro goloso
Muerde las flores brillantes
El alma es el gobernante
Que rige las estaciones
Correspondido en amores
El ser se convierte en sol
Y en negro el bello arrebol
Si el hombre está en aflicción.

Bernardo Subercaseaux
Patricia Stambuck/Jaime Londoño

Gracias a la vida

Violeta Parra,
Testimonio



Editora Granizo/ CENECA

NOTA: Con el texto de estos especiales (excluidas las canciones) hicimos un libro (y viceversa). Se trata de abarcar la cultura de quioscos y la cultura libresca, y no de pasar gato por liebre.

Un programa para
detenerse a escuchar

NUESTRO CANTO



Música chilena actual de dentro y
fuera
La Nueva canción latinoamericana
La nueva Trova
Recitales en grabaciones exclusivas

Domingos, 22 hrs.
RADIO CHILENA, CB 66

GRAFICA. Diseños, logotipos, posters, humor negro. Héctor Andreu, 577053.
POSTERS ROQUEROS (Queen, Police, Kiss, Styx, Génesis y otros). 55 x 43 cms. en colores. Marcelo, Pedro de Valdivia c/ Qullín, pasaje 11 6820-A, Villa Agrícola.

JUNIORS con cuarto medio y carnet de chofer clase B. Fernando Carreño y Fernando Serrano. Hablar con Jorge en el 2223969.
MUSICA, curso básico. Iván Toledo, 2228599.
DACTILOGRAFIA en máquina eléctrica: memorias, cuadros estadísticos. También traducciones inglés-castellano. Isabel 741536.

CLASES DE FILOSOFIA particulares y a domicilio. Profesor titulado: Carlos Correa. Recados: 374416. Consultas: Montecarlo 125 (Bellavista alt. Puento del Arzobispo).

ARTESANIA EN CUERO: zuecos, chalas, pantinas. Taller artesanal La Rucca. Concha y Toro 480, Puento Alto.

DULCES CHILENOS, confites para cóctel, tortas, kújenes. Llamar a Lucy al 2216412.

COMPOSICION IBM. Héctor Cereceda. Caracol Bandera Centro, Local 66. Catedral esq. Bandera.

ARTESANO: Hay un lugar (sin intermediarios) para ti en el Nuevo Persa, local C-62. Artesanía y casetes folklóricos.

CLASES DE BIOLOGIA para prueba específica ofrecen estudiantes de últimos años de Medicina. 2278212-777997-2206517, de 19 a 21.

LETREROS, afiches, dibujos, llenzos. Enrique Chávez. Taller: Arauco 652.

MEMORIAS, informes, cartas, transcripciones en inglés, stencil. Oficio 2/espacio: \$ 25; carta 2/espacio: \$ 20. Máquinas manual y eléctrica. 2297691-2263496.

CLASES DE GUITARRA, jazz y rock; lectura musical y teoría. Enrique Kauler. 2297342.

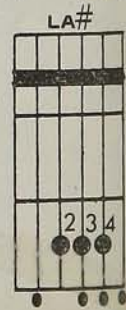
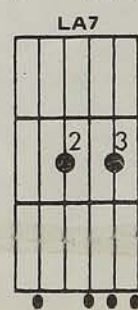
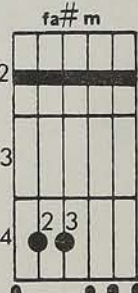
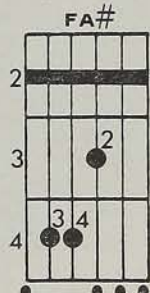
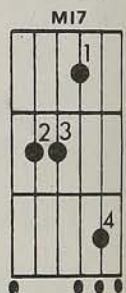
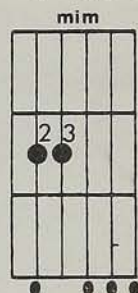
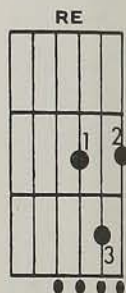
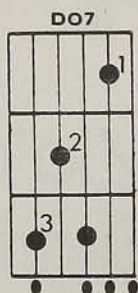
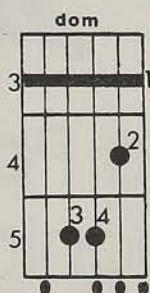
TORTAS, empanadas, kújenes, pan amasado, Eugenia. Teguvalda 1462.

FLETES y mudanzas. 2 camiones a su disposición. Jorge. 2223969.

FOTOGRAFIA. Ceremonias, colegios, posters, retratos, carnet. Claudio Contreras. Grecia 833 d. 21. 740546.

acol

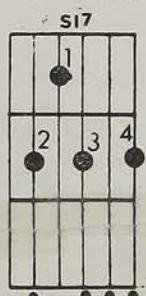
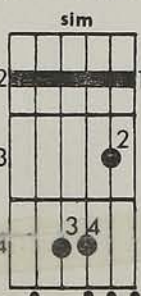
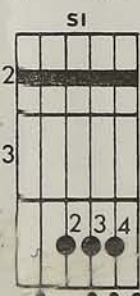
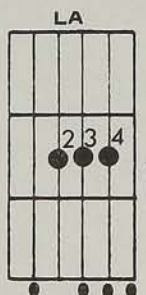
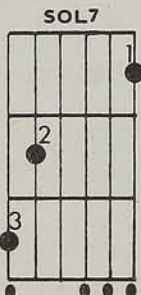
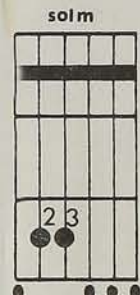
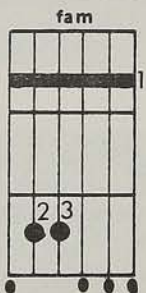
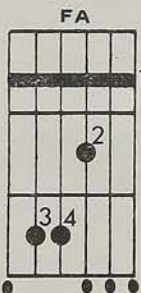
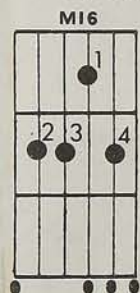
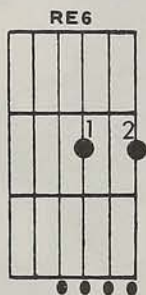
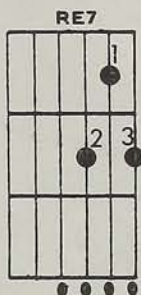
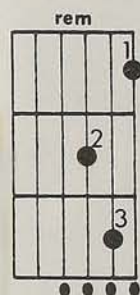
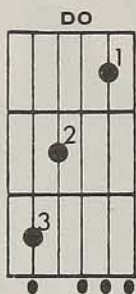
Nota: La clave para los bajos es la siguiente: los números tocarse y los números arábigos el espacio que del



MERCADO PERSA

des

Los números indican la cuerda que debe apretarse.



ERNESTO PINTO LAGARRIGUE 192 FONO 77 SANTIAGO - CHILE



conozca el nuevo

CAFE DEL CERRO

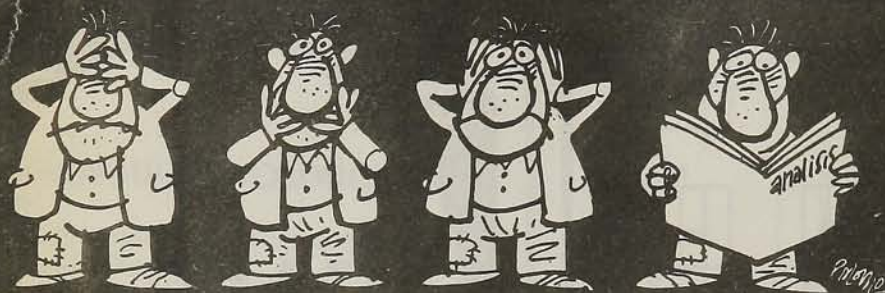
con lo mejor en

**CANTO NUEVO
JAZZ
CANTAUTORES
FOLKLORE
TEATRO
HUMOR**

encontrémonos
con la música
y la amistad

Ernesto Pinto Lagarrigue 192
Bellavista / Pionono

análisis



una opinion libre

SUSCRIPCIONES

Solicite su agente al fono 259633



ALMIRANTE BARROSO 24

SUSCRIBETE

en los jardines humanos

(Lamento)

mim-solm-lam-solm-fa#m-solm-lam
 (A) En los jardines humanos

solm-fa#m mim-fa#m-solm
 Que adornan toda la tierra

mim-solm-lam-solm-fa#m-solm-lam
 Pretendo de hacer un ramo

solm-fa#m mim-fa#m-solm
 De amor y condescendencia

solm-fa#m-mim-fa#m-solm
 Pretendo de hacer un ramo

solm lam-mim-lam-solm-mim
 De amor y condescendencia

solm lam-mim - lam-solm-mim
 De amor y condescendencia.

lam DO
 (B) Es una barca de amores

SOL lam
 Que va remolcando mi alma

DO
 Y va anidando en los puertos

RE lam
 Como una paloma blanca

lam DO
 Y va anidando en los puertos

RE lam
 Como una paloma blanca

RE mim
 Como una paloma blanca.

(A) Permiso para cortar
 La flor del entendimiento
 La yerba de la esperanza
 La hojita del sentimiento
 La yerba de la esperanza
 La hojita del sentimiento
 La hojita del sentimiento.

(B) Es una barca de amores...

(A) En el centro de mi ramo
 La rosa del corazón
 El árbol más amistoso
 Y el fruto de la pasión
 El árbol más amistoso
 Y el fruto de la pasión
 Y el fruto de la pasión.

(B) Es una barca de amores...

de cuerpo entero

REM LAM
 :/El humá, el humano está formado/:

MIM LAM
 :/De un espí, de un espíritu y un cuerpo/:

REM LAM
 De un corá, de un corazón que palpita

MIM LAM
 Al son de, al son de los sentimientos.

MIM LAM
 El humá, el humano está formado.

Ay no entiendo los amores | a yayai del alma sola
 Cuando el cuerpo es un río | a yayai de bellas olas
 De bellas olas, sí | ayayai que le dan vida
 Si falta un elemento | ayayai negra es la herida.

REM
 Comprende que te quiero

LAM
 Ayayai de cuerpo entero.

rin del angelito

rem LA7
Ya se va para los cielos
Ese querido angelito
A rogar por sus abuelos
Por sus padres y hermanitos
FA
Cuando se muere la carne
El alma busca su sitio
FA
Adentro de una amapola
O dentro de un pajarito.

La tierra lo está esperando
Con su corazón abierto
Por eso es que el angelito
Parece que está despierto
Cuando se muere la carne
El alma busca su centro
En el brillo de una rosa
O de un pececito nuevo.

En su cunita de tierra
Lo arrullará una campana
Mientras la lluvia le limpia



Su carita en la mañana
Cuando se muere la carne
El alma busca su diana
En el misterio del mundo
Que le ha abierto su ventana.

Las mariposas alegres
De ver el bello angelito
Alrededor de su cuna
Le caminan despacito
Cuando se muere la carne
El alma va derecho
A saludar a la luna
Y de paso al lucerito.

Adónde se fue su gracia
Y adónde fue su dulzura
Porque se cae su cuerpo
Como la fruta madura
Cuando se muere la carne
El alma busca en la altura
La explicación de su vida
Cortada con tal premura
La explicación de su muerte
Prisionera en una tumba
Cuando se muere la carne
El alma se queda a oscuras.

Música: Isabel Parra

(A) lam MI
Qué palabra te dijera
lam MI
Que llegue a tu corazón
rem MI
Con la fuerza que al enfermo
rem MI
Lleva la muerte su voz
SOL7 DO
Reinando sobre lo humano
FA rem MI
Y toda la creación.

(A) Mariposa que dormía
Tranquila dentro de mí
Se despertó de repente
Queriéndose salir
Por todos los caminitos
De mi cerebro sin fin.
(A) Cuando yo la modulaba
Solo pensaba en tu amor
De manera que mi orilla
Con la tuya se juntó
Y fue tan vivo el recuerdo
Que en mi alma se dibujó.

(A) Como no tengo palabra
Que aclare mi corazón
Te mandaré por el aire
El eco de mi canción
En ella va dibujada

qué palabra te dijera

qué pena siente el alma

(Recopilación)

(A) DO SOL7
Qué pena siente el alma
DO
Cuando la suerte impía
DO7 FA.
Se opone a los deseos
DO SOL7 DO
Que anhela el corazón.

(A) Qué amargas son las horas
De la existencia mía
Sin olvidar tus ojos
Sin escuchar tu voz.

(A) Y sin embargo a veces
La sombra de la duda
Que por mi mente pasa
Como fatal visión.

el sacristán

(Polca)

(A) SOL RE
:/Los amores del sacristán

Son dulces como la miel:/

SOL7 DO
:/Amor que no se deseda

RE
No puedo, vida

SOL
Vivir con él. /:

(B) SOL7 DO RE SOL
Porque me gusta el sacristán

SOL7 DO
Toca la campanilla

RE
Tilín tin tin

SOL
Tilín tin tan

SOL7 DO
Toca la campanilla

RE
Tilín tin tin

SOL
Tilín tin tan.

(A) Una beata estaba enferma
Sin poder disimular
Querida que le traieran
Ya al nombrado sacristán.

(B) Porque me gusta el sacristán...

(A) La beata que no ha tenido
Amores con sacristán
No sabe lo que es canela
Anís, chocolate con flan.

(B) Porque me gusta el sacristán...

Cogollo

(A) Para toda la compañía
Florecita de azahar
Ya le canté los versitos
Del mentado sacristán.

(B) Porque me gusta el sacristán...

una copla me ha cantado



(Lamento)

Introducción: lam

DO FA RE-lam
Una copla me ha cantado

DO FA lam
La prenda que quiero yo

DO LA# DO
Con esa copla a cuchillo

LA# lam
Me ha desagrado la voz

DO LA# lam
Me ha desagrado la voz.

Pensaré que yo no entiendo
Lo que en su copla cantó
Desde su primera nota
:/Se me acostó en la razón./:

Yo le pedí un vaso de agua
No niego que me la dio
Pero como se da al perro
:/El resto que le sobró./:

Mil veces me ha repetido
La copla como un reloj
Cuando con una bastaba
:/Pa silenciarme la voz./:

Cuál será, dirán ustedes
La copla que me cantó
Es igual que el estampido
:/Que mata sin son ni ton./:

parabienes al revés

Introducción: MI-LA-SI7-MI-
SI7-MI

MI LA
Una carreta enflora

SI7
Se detiene en la capilla

El cura salió a la entrá

MI
Diciendo: iqué maravilla!

Diciendo: iqué maravilla!

SI7
El cura salió a la entrá

LA
Se detiene en la capilla

SI7 MI
Una carreta enflorá.

A las once del reloj
Entran los novios del brazo
Se le llenaron de arroz
El sombrero y los zapatos
El sombrero y los zapatos
Se le llenaron de arroz
Entran los novios del brazo
A las once del reloj.

Cuando estaban de rodillas
En el oído el sacristán.
Le tocó la campanilla
Al novio, talán, talán
Al novio, talán, talán
Le tocó la campanilla
En el oído al sacristán
Cuando estaban de rodillas.

El cura le dijo adiós
A la familia completa
Después que un perro lairó
El mismo cerró la puerta
El mismo cerró la puerta
Después que un perro lairó
A la familia completa
El cura le dijo adiós.

En la carreta enflorá
Ya se marcha la familia
Al doblar una quebrá
Se perdió la comitiva
Se perdió la comitiva
Al doblar una quebrá
Ya se marcha la familia
En la carreta enflorá.

(Polca)

Introducción: MI - LA

MI LA
:/Yo también quiero casarme

MI LA
Como todas las demás/:

RE
Pero joven a mi gusto

MI LA
Yo no he podido encontrar.

MI LA
Mejor será, señores

MI LA
Que me quede sin casar

RE
Y no caer en la trampa

MI LA
Por toda una eternidad.

yo también quiero casarme

Si es lindo será una joya
Que se tiene que cuidar
Si es feo será un demonio
Que no se puede mirar.

Mejor será, señores...

Mejor será, señores...

Si es rico será orgulloso
Que profana vanidad
Si es pobre es despreciado
Por toda la vecindad.

Si es gordo será una estufa
Que dará mucho calor
Si es flaco es un pescado
Que no tiene ni sabor.

Mejor será, señores...

Mejor será, señores...

Si es grande será un gigante
Que no lo puedo mirar
Si es chico será un juguete
Que no puedo respetar.

Por eso a mí la prudencia
Me aconseja no casarme
Ni con pobres ni con ricos
Ni con chicos ni con grandes.

Mejor será, señores...

la cueca de los poetas

Violeta Parra

LA RE SI7 MI
La vida que lindóh son los faisanes

RE LA MI LA
La vida que lindo es el pavo real huifa ay ay ay

LA RE SI7 MI
La vida más lindóh son los poemas

RE LA MI
La vida de la Gabriela Mistral

LA
Huifa ay ay ay

RE
Pablo de Rockha es bueno

SI MI
Pero Vicente

RE LA
Vale el doble y el triple

MI LA
Dice la gente huifa ay ay ay

LA RE
Dice la gente sí

SI7 MI
No cabe duda

RE LA
Que el más gallo se llama

MI LA
Pablo Neruda huifa ay ay ay

LA RE
Corre que ya te agarra

SI7 MI LA
Nicanor Parra



lo que más quiero

(Canción) Música: Isabel Parra

Introducción:

SOL7 DO SOL7
Larai lai lai laralai larai lai laila

lam SOL7 lam
Larailai lai laralai larai laila

SOL7 lam SOL7
Larai lai lai laralai larailai laila

lam SOL7 lam
Larailai lai laralai larai laila.

El árbol que yo más quiero
Tiene dura la razón
Me priva su fina sombra
Bajo los rayos del sol
Bajo los rayos del sol.

El río que yo más quiero
No se quiere detener
Con el ruido de sus aguas
No escucha que tengo sed
No escucha que tengo sed.

El cielo que yo más quiero
Se ha comenzado a nublar
Mis ojos de nada sirven
Los mata la oscuridad
Los mata la oscuridad.

Sin abrigo, sin la sombra
Sin el agua, sin la luz
Sólo falta que un cuchillo
Me prive de la salud
Me prive de la salud.

SOL7-DO SOL7
El hombre que yo más quiero

MI lam
En la sangre tiene hiel

FA SOL7
Me deja sin su plumaje

LA7 rem
Sabiendo que va a llover

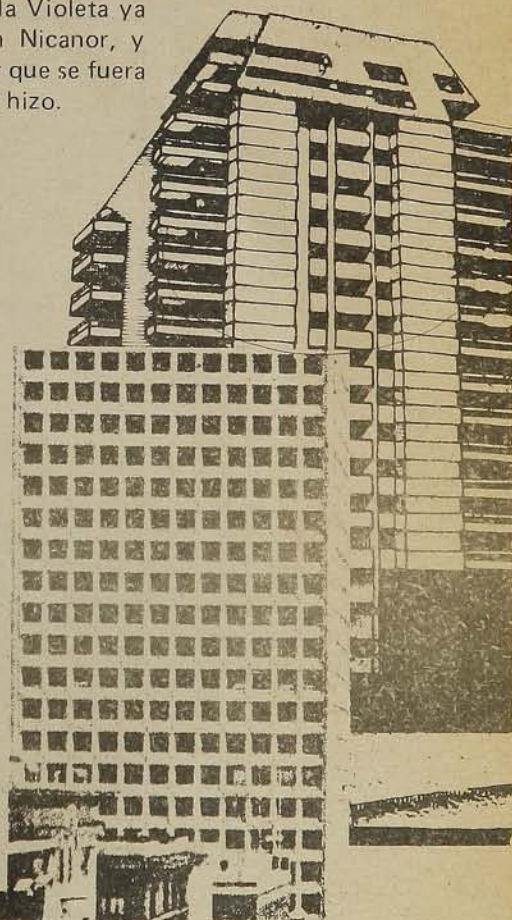
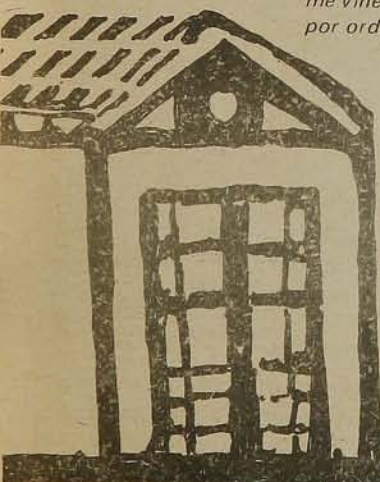
SOL7 DO
Sabiendo que va a llover.

Lautaro: Cuando terminaba la función nos reuníamos en el camarín del dueño. Se comentaba cómo había estado la noche y el empresario les tenía su montón a cada uno, pero él se llevaba casi toda la plata, el montón más grande. Sin embargo los artistas, aunque no tengan qué comer, hablan todos de millones: de cuando fueron a Estados Unidos o Centroamérica... porque resulta que todos son famosos... unas chatas que cantaban cumbia y bailaban se llamaban las *Dolly Sisters*... casi todos se ponían nombres extranjeros... "*¡Este perro lo traigo de la India, el único en el mundo que hace tal cosa!*" había un perro, Mustafá, que bailaba, después le vendaban la vista y se hacía el muerto hasta que le decían que venía su suegra... y ese Mustafá era un quiltro que no sabía decir ni guau.

Roberto: Después nosotros estuvimos en el circo de los hermanos Millas; ese era un circo formado ya, era más grande. Fue ahí donde la Violeta y la Hilda se pelearon con los dueños y se volvieron a Chillán donde mi mamá. Nicanor se había ido ya a Santiago, a estudiar, y mandaba plata para que ellas también se fueran.

Hilda: La primera en partir después de Nicanor fue la Violeta. Nosotras habíamos salido juntas de Chillán, sin decirle a mi mamá adónde íbamos ni nada, sino que partimos nomás. De ahí ya no volvimos. Una vez que andábamos por ahí por Linares la Violeta ya decidió irse para siempre... porque ya se escribía con Nicanor, y Nicanor creo que la mandaba a buscar, le mandaba decir que se fuera a Santiago para que siguiera sus estudios. Y eso fue lo que hizo.

*Salí de mi casa un día
pa' nunca retroceder
preciso dar a entender
que lo hice al amanecida
en fuga no hay despedida
ninguno lo sospechó
y si alguien por mí lloró
no quise causar un mal
me vine a la capital
por orden de Nicanor.*



Aquí debe haber tenido la Violeta unos 14 o 15 años. A lo mejor tenía más o menos, no me acuerdo muy bien. Lo cierto es que ella se fue a Santiago y yo me quedé en Linares... Nosotras habíamos salido de la casa sin discusión, sin conversación, sin nada. Le dijimos: "*mamá, vamos a ir a trabajar*". Y punto. Así fue. No volvimos más.

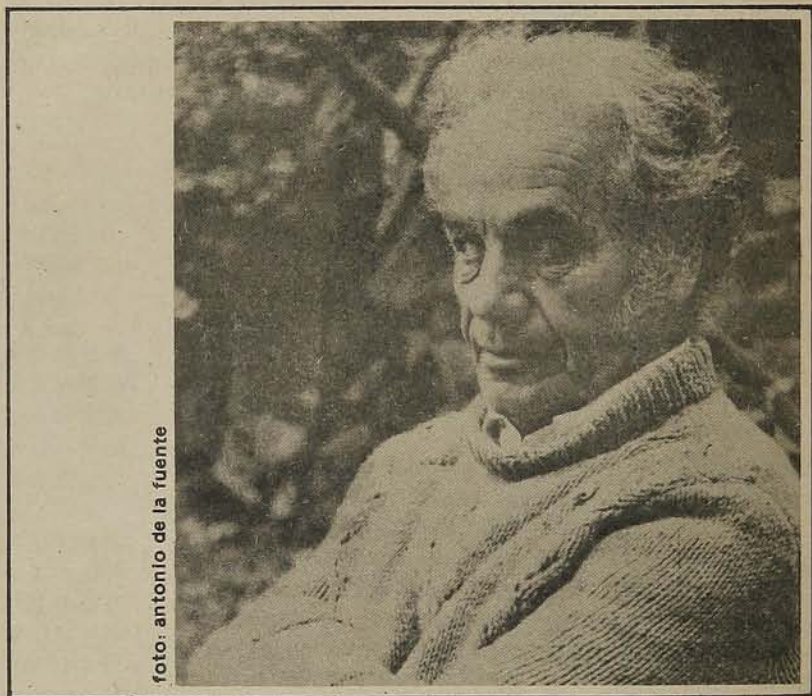
POR MATUCANA ABAJO

(1934-1953)

NICANOR PARRA

Hermano mayor de Violeta.
Profesor de Física. Premio nacional de literatura en 1969.
Incentivador y defensor entusiasta del talento múltiple de su hermana.

Nicanor Parra: Yo estaba viviendo en el Internado Barros Arana, cuando un día me avisan que una niña que se llama Violeta me quiere ver. Salgo, y era la Violeta Parra, mi hermana. Tendría unos 15 ó 16 años, y llegaba con su guitarra. Ella vagamente sabía que yo estaba ahí. Me acuerdo que estaba parada junto a la reja cuando yo salí y no la hice entrar porque había mucho hombre adentro... se veía tan divertida... a la moda de ese tiempo... con una falda larga, maxifalda...



Cuando me vio a mí un poco afligido, preocupado quizás al verla tan de improviso... *"No te preocupes, me dijo, aquí tengo yo mi guitarra, yo puedo mantenerme sola..." ¡Violeta...! te instalas aquí conmigo, te voy a buscar alguna casa.* Yo estaba de inspector ad-honorem en el Instituto, por la comida y el alojamiento. Además, mientras terminaba mis estudios en el Pedagógico, hacía unas clasicitas particulares. Con eso fue, entonces, con lo que pude hacer frente a la llegada de la Violeta. Bueno, yo la dejé instalada en casa de unos parientes, en la casa de la tía Matilde y del tío Ramón Parra, primos de mi papá. Ahí en la calle Cummings quedó instalada, cerca del Estadio de Carabineros, que ahora ya no existe, cerca de la línea del tren a Valparaíso.

Después hice todos los trámites para que ingresara a la Escuela Normal, ahí cerca de la Quinta Normal. Y la hice entrar. Para mí no era muy fácil, porque era joven y no tenía grandes medios de vida. Sin embargo, me las arreglé para comprarle su equipo completo, cama, que sé yo, todo lo que necesitaba una interna.

*Me compra un lindo uniforme,
se considera conforme
del verme de azul vestida;
en una paquetería
mercerizados café,
enagua seda crepé,
zapatos de cabritilla;
cambiaba la sopaipilla
del momento en que llegué*

Tía Matilde: Nicanor le había comprado para que fuera al colegio me acuerdo, un uniforme de un paño bien grueso y entonces me decía:

—Mire, madrina lo que me compró el Tito— me decía. Mire, ¿vé?... me compró un cuero...

Como era un género tieso, le había comprado un cuero, decía ella. Así con la Violeta. Ella quería mucho a Nicanor, mucho lo quería... El siempre estaba dedicado a ella, cuando vivía en el Internado venía muy seguido para acá a ver cómo se portaba, a ver qué hacía la Violeta.

Hija de tía Matilde: Me acuerdo que se enojaba tanto ella cuando Nicanor no la venía a ver. Nicanor se perdía unos quince días, "Ay, y éste no me viene ni a ver, ni sabe cómo estoy yo... menos mal que estoy con usted, tía, o si no quizás cómo estaría".

Nicanor: Las relaciones nuestras siempre fueron muy estrechas. Yo no me desentendí de ella, a pesar de que era un tipo bastante irresponsable, un joven no más y andaba con todos mis propios problemas auestas.

*Del momento en que llegué
mi pobre hermano estudiante
se convirtió en un instante
en pair' y maire a la vez*

MATILDE PARRA
Esposa de Ramón Parra, tía
política de Violeta.

HIJA DE MATILDE
Prima de Violeta.



Tía Matilde: En la escuela a la Viola la querían mucho, porque ella tenía desplante... cualquier cosa que le decía la profesora ella le contestaba inmediatamente. Recuerdo que una vez salieron con mi hermana menor, la Elba, y se pusieron por allí a conversar con algún chiquillo.

Hija de tía Matilde: Fueron al Mes de María y se pusieron a pololear y habían llegado tarde. Entonces la Violeta se escondió detrás de la puerta, mi mamá fue a prender la luz y ahí la encontró escondida ahí mismo le pegó! "*¡Por Dios, madrina, usted me pilló aquí...!*" Ella tan escondida que estaba, nos reíamos tanto...

Yo era muy chica cuando estuvo Violeta acá, pero me acuerdo perfectamente bien cuando vivíamos todos juntos y Nicanor estaba en el Barros Arana. Entonces, como las hermanas de mi mamá tenían la misma edad, compartían juntos las alegrías, la amistad, las fiestas, todo. Nicanor invitaba a sus amigos del Internado, venía Jorge Millas, el pintor Carlos Pedraza, también venía Jorge Díaz y hacían proscenio, cómo sería que hacían hasta de esas cortinas corredizas... y la Violeta de atrasito... participando en todo. Ellos actuaban como en el teatro y cantaban, tenían bonita voz, pero la Violeta tenía una voz de tarro que casi se morían cuando la escuchaban. Por eso que fue una cosa atroz, un salto, un cambio brusco que a nosotros nos extrañó bastante cuando después salió con todo eso de la música y de la pintura, porque aquí en la casa nunca pintó tampoco. Dicen que hay cosas que aprendió de su mamá, pero ella estuvo acá totalmente desvinculada de su madre, fuera de su casa... Claro que siempre fue muy viva y siempre lo que decía lo hacía.

Tía Matilde: No me acuerdo por qué no siguió estudiando ella en la Normal. Pero después que se salió del colegio, comenzó a dedicarse más a la música, se empezó a juntar con su hermana, con la Hilda; y ahí formaron un conjunto. Ya no vivía acá. Me parece que estuvo como dos años nomás con nosotros y de aquí se fué donde la mamá que llegó a Santiago, de ahí ya estuvo más con ella que conmigo.

Nicanor: Después que terminé mis estudios en la Universidad, me fuí a Chillán y estuve dos años trabajando allá como profesor. En el intertanto la Viola dejó sus estudios en la Escuela Normal. Un poco antes había llegado el resto de la familia a Santiago y yo les arrendé una casa en la calle Edison, que no era El Golf ni mucho menos, pero que tenía un mínimo de comodidades.

Ahí vivió mi madre con la Violeta y con los otros hijos. Fueron como tres años. Al lado vivía una gran amiga de la Viola que fue amiga hasta el final, y por ahí cerca vivía un muchacho que tenía pololeos con la Viola y se llamaba Fulvio... Creo que fue en ese tiempo cuando yo escribí mi primer libro y no hallaba como ponerle. En la esquina de la casa había un almacén que se llamaba *El sin nombre*, entonces yo le puse a mi libro *Cancionero sin nombre*. Después me fuí a Chillán, pero venía siempre a la casa de Edison a visitar a la familia. Y un buen día me encontré con que la Violeta ya estaba trabajando.



Hilda: Nosotros teníamos que ganarnos la vida de alguna forma. Y en esa época no era muy fácil, sobre todo que lo único que sabíamos era cantar.

*Ayer buscando trabajo,
llamé a una puerta de fierro,
como si yo fuera un perro
me miran de arriba abajo.
No demando caridá,
ni menos pido un favor,
pido con mucho rigor,
mi derecho a trabajar*

Total que nos fuimos metiendo por donde se pudiera. Y así llegamos al sector de Matucana. Cantábamos en *La Popular*, en *El Tordo Azul*, que era un negocito chico, y en varios boliches de por ahí alrededor. Nos arreglábamos trabajando a ciertas horas en una parte, a ciertas horas en otra; la cosa es que íbamos captando todos los negocios para aprovechar de ganar lo más que pudiéramos. Pero siempre por ahí, en los alrededores de Matucana. Comenzamos a trabajar todos juntos. De repente nos juntábamos, nos poníamos a cantar en cualquier parte... "¡que llegó fulana, llegó la Violeta Parra, que cante la Violeta, llegó la Hilda, que nos cante la Hilda!..." y así. Como en ese tiempo estábamos todos jovencitos y no lo haríamos muy mal, a todo el mundo les fue gustando el canto de los Parra. Entonces nos contrataban en muchas partes. Claro que para eso teníamos que cantar música popular, lo que el público nos pidiera: boleros, corridos, ranche-ras mexicanas, tangos, en fin, tonadas y cuecas, todo tipo de canto:

Lautaro: Ella ganaba muy poco en esa época, no me acuerdo cuánta era, pero apenas podía alcanzarle para vivir. La Violeta vivía con mi mamá, con toda la familia, pero igual tenía que trabajar. Lo mismo la Hilda, que ya estaba casada y tenía al Nano de unos cuatro años, pero tenía que ayudar a Joaquín que trabajaba en la Papelera de Puente Alto y ganaba una miseria. De ese sector de Matucana, uno de los boliches donde actuábamos era *La Popular*, una chichería que todavía existe.

Dueña de La Popular: Ella llegó muy jovencita acá, tendría unos dieciocho años y tocaba la guitarra. Al principio no tocaba bien, después con los años fue andando un poco mejor. Era muy vivita. Cantaba en un negocio aquí cercano, en *El Tordo Azul*, que ya no existe. Después de ahí la contratamos nosotros. Cantaban la Hilda, Roberto y Lalo, era un conjunto. A la gente no le gustaba mucho lo de la Violeta. La música, la guitarra, eso sí, pero el canto nunca gustó mucho; claro que como hacían conjunto con la Hilda, no se notaba tanto... era medio ronquita. La Hilda tenía buena voz, cantaba bien, tocaba mejor, era más mujer. Cantaban canciones populares, de barrio, canciones criollas. La Violeta tenía buen carácter, era muy activa, nos aveníamos bien con ella: cuando ella venía me hacía caso en todo.

Pero con otra gente era más o menos buena para pelear, armaba líos. Bueno, ella era bastante joven y coqueta, y a los hombres les gustaba decir piropos... pero nunca tomaba un trago ni se quedaba callada cuando la molestaban. Violeta andaba siempre charra, como en mis últimos tiempos. Después los Parra se fueron, más bien tuvieron que irse, porque trajimos un Wurlitzer; una máquina para tocar



música.

Hilda: Otro de los lugares que más frecuentábamos era *El Tordo Azul*. Iban muchos ferroviarios, así que ahí fue donde Violeta conoció a su marido, a Cereceda.

*Lo vi por primera vez
en una gran maquinaria
por la línea ferroviaria
de Yungay a la Alameda,
con una chaqueta nueva
de cuero por la ventana
talán talán la campana
retumba en mi corazón*

Luis Cereceda: Si pensar que éramos bien niños... ella tenía 19 años y yo 18. Por eso que a uno le cuesta acordarse de todo, se olvidan muchas cosas. Era por el año 37 y ella cantaba con la Hilda y el Lalo en negocios de Matucana, al llegar a Mapocho. Yo trabajaba al frente: ahí estaba la maestranza de ferrocarriles, donde yo era maquinista. Y entonces íbamos mucho ahí y por ahí nos empezamos a tratar.



Me acuerdo que estábamos pololeando todavía cuando un día la llamó una hermana mayor, por parte de la mamá, Marta Sandoval, que se había casado con un caballero que tenía un circo. Siempre le pedía a los hermanos que fueran a trabajar allá, así que un día se me fue a Curacaví. Total que fuí en bicicleta a verla. Partí un domingo como a las tres de la tarde, había trabajado toda la mañana, y llegué como a las siete u ocho de la noche donde estaban ellos. Al otro día me iba a venir. "No —me dijo— yo me voy contigo, llévame no más en la bicicleta", y tuve que traerla, poh. Subimos la cuesta de a pie. Son como ocho kilómetros. Después seguimos en bicicleta y llegamos como a las seis de la tarde a Santiago.

Al poco tiempo nos casamos y ya empezó esa vida así... que no estaba muy conforme yo con la vida artística que llevaba ella.

Al principio no era tanto, porque cuando está recién casado uno se entiende mejor. Yo estuve en un principio de acuerdo en que bajara, pero ya después le dije que no, porque yo ganaba bu

do y no había necesidad. Entonces decidimos que ella se quedaría en la casa.

Primero estuvimos viviendo en Santiago como dos años. Ahí nació la Chabelita, por el año 38. Fue el mismo año en que subió a la presidencia don Pedro Aguirre Cerda, con el Frente Popular.

De *El Mercurio*, 5 de noviembre de 1938.

Pedro Aguirre Cerda: Luchamos por la liberación económica y espiritual de nuestro pueblo. Por los trabajadores y asalariados de Chile.



Roberto: Pocos se recuerdan cuando se vendía la comida en la calle, en fondos grandes, con una especie de camioneta. Porotos y cazuela vendían en todas las poblaciones de Matucana para abajo, en todas las calles. Como todo estaba tan escaso y caro, entonces uno pescaba su olla y compraba los platos de comida hechos, según los familiares. Y para los que no querían eso, porque muchos creían que la comida esa era sucia, entonces había una especie de JAP*, donde se le vendía mercadería a la gente. Y la Viola tenía una JAP en su casa: el Partido le daba el aceite, azúcar, el arroz y ella le vendía al pueblo a precio de costo.

Luis Cereceda: La Hilda estaba viviendo en Puente Alto, porque su marido trabajaba en la Papelera. Ella le dio el dato a la Violeta de que vendían una Fuente de Soda por ahí cerca. La compraron y nos fuimos a vivir a Puente Alto, pero como me trasladaron a Valparaíso y el negocio no era ninguna ganga, se vendió y nos fuimos para allá. Eso fue en el año en que nació el Angel, en 1941. En ese tiempo la Violeta tocaba a veces la guitarra en la casa, así para entretenerse no más. Eso sí que escribía mucho. Tenía muchos poemas, yo no sé qué se harían esas cosas. Para eso tenía una facilidad tremenda, era una maravilla, mucho más que para tocar la guitarra. Cuando supimos que se había organizado un concurso literario en Quillota, ella llegó y dijo que iba a mandar un poema: *A la reina*, se llamaba. Total que obtuvo Mención Honrosa. Ahí fuimos los dos a Quillota a recibir el premio y ella recitó su poema.

Lautaro: Recién casada, la Violeta estuvo un tiempo sin cantar, pero después volvió otra vez a cantar, a escribir y componer sus cosas. Le gustaba mucho cantar español, es decir, pasos dobles, zambras, seguidillas, que en ese tiempo estaban de moda.

Luis Cereceda: Me acuerdo que ya estábamos casados, cuando unos españoles que llegaron a Chile después de la Guerra Civil llamaron a un concurso de baile para todo Santiago. Fue en el teatro Baquedano, en 1944. Y se presentó la Violeta a concursar. Ella era la única chilena entre veinte españolas legítimas. Hicieron una selección y ganó el primer premio. Esto fue una gran cosa para ella, porque era una de sus primeras actuaciones públicas en un marco, digamos, más artístico.

COLMADO
CAFE CENTRAL

*Un sitio de atracción en el centro de Santiago
Un selecto elenco se encarga
de dar la nota artística, culminando
con la intervención de la Niña de Ecija, alma
de la gracia y salero español*

HOY

entradas \$ 1

Santiago, 1944

Después de esto, al poco tiempo me tocó el traslado a Llay-Llay, a este mismo pueblito. Aquí estuvimos viviendo como dos años y medio los dos. Algunas personas de acá sabían que ella cantaba y a veces le pedían que actuara en alguna fiesta, para el aniversario de la escuela, actos así en teatros, pero no participaba en grandes actividades. De ahí nos volvimos otra vez a Valparaíso, yo siempre trabajando en los ferrocarriles. Allá tampoco se dedicaba a las actividades artísticas. Hacíamos vida familiar y en general nos llevábamos bien, aunque era un poco violenta de carácter, siempre tuvo eso de salirse con la suya. Trataba de imponerme sus ideas, así que en ese sentido era un poco dominante.

*Mont'á en el macho no que'a
otra cosa que amansarlo,
pero el indino al notarlo
me armó la feroz pelea;
se cura, se zarandea
con unos tales barracos,
de farra con unos pacos
llegaba de amanecí'a
sufriendo de noche y día
pasé las de quico y caco.*



Claro que siempre se entendía con la gente y pasaba rodeada de muchas personas. Estuvimos poco tiempo ahí y nos regresamos a Santiago. Entonces comenzó a dedicarse de lleno al canto español. Se metió a trabajar con una Compañía, la de Doroteo Martí, que daba obras cortas, comedias, unas cosas así... españolas. Me acuerdo que una se llamaba *Mi santa madre*. Recorrían todo Santiago, con mucho éxito. Un tiempo estuvieron en el teatro Opera, esto debe haber sido por el año 45 ó 46. Allí daban una matiné infantil y la Violeta organizaba todo. Hacían un Colmado, la Violeta cantaba español y se acompañaba con guitarra, mientras la Chabelita bailaba. El Angel estaba chico, y también salía de gitano, tendría unos 4 ó 5 años.

Era siempre muy madrugadora, se levantaba a las siete de la mañana y ya estaba encerrando, antes de las ocho ya se había duchado y tenía listo el desayuno. De ahí ya no paraba, porque comenzaban los ensayos con la Compañía y en eso echaban casi toda la tarde. Se reunían en la casa de nosotros o en la de Doroteo y no paraban hasta las doce.

Mientras andaba en estas cosas, continuaba escribiendo, aunque nunca se dedicó de lleno, ni parece que tuvo intenciones de hacerlo. Lo que sí me acuerdo es que sus trabajos se los mostraba siempre a Nicanor, él era su crítico. También estaba Jorge Millas, total que se los encontraban maravillosos, en realidad eran muy bien rimados y las letras tan ciertas y fáciles de entender. Ella nunca le daba mucha importancia a esto. Pero tenía esa facilidad y esa naturalidad.

Al poco tiempo de estar en Santiago, fue cuando ella comenzó a dedicarse más a la política. Hacía tiempo que yo tenía un vecino en el Partido, y como ya ellos la conocían entonces la invitaron y ella comenzó a colaborar en los actos culturales. En 1946 nosotros trabajamos muchísimo para la candidatura de González Videla.

LUIS CERECEDA
Primer marido de Violeta.
Es maquinista ferroviario.
Padre de Isabel y Angel Parra.

¡El país hierve de entusiasmo! El pueblo organiza en todos los barrios Comités

para impulsar la victoria. Los actos realizados se cuentan por miles.

El Siglo, 15 de agosto de 1946

Hasta pusimos una Secretaría de González Videla ahí en la casa y ella por su cuenta formó un *Comité de Dueñas de casa* en la calle Andes. Claro que no nos imaginábamos la gran traición que iba a venir después.

El Presidente afirma: Es vital eliminar al P.C. de las actividades sindicales. Los parla-

mentarios comunistas serán expulsados. Promulgada Ley de defensa de la democracia.

per. Opinión, 1949



Roberto: Cuando triunfó Videla en las elecciones hubo fiestas, alegría y celebraciones en las calles, en todas partes, como con Allende. Nosotros estuvimos también en una celebración y ahí ella cantó y recitó un poema muy largo, dirigido al Presidente, donde le decía que al pueblo no se le puede engañar. Total que ahí pintaba clarito lo que iba a pasar. Después la llamaron del *Frente Nacional de Mujeres* para que fuera a cantar y ahí había alguien del gobierno de Videla que le pidió el poema porque el Presidente tenía ganas de conocerlo. Entonces ella se lo mandó nomás. Nunca supimos qué dijo cuando lo leyó.

Bueno, este compromiso de ella era también una forma más de allegarse al pueblo. Después no supe yo que siguiera trabajando para el Partido, pero colaboraba con ellos y con todos los partidos populares. Esa fue su línea política. Siempre.

Luis Cereceda: El hecho es que después vivimos con Nicanor, en una casa grande en La Reina, que era como dos casas partidas por la mitad y en un lado vivíamos nosotros y en otro Nicanor. Ahí ella trabajaba también en Quintas de Recreo, cantaba en *Las Brisas*, en la Gran Avenida y otros lugares por el estilo. Cuando salía... puf... no le importaba nada a ella, partía con la ropa desordenada, en fin, era muy al lote. A veces lo daba todo y no le importaba quedarse sólo con lo puesto. A la gente le gustaba escucharla, pero yo le decía a ella que cantaba muy mal. Era la voz que tenía, que no era de soprano o algo así, claro, era la de ella nomás! A mí no me gustaba, pero eso sí que en cuanto a las letras era diferente la cosa.

En esos días yo llegaba tarde a la casa, rendido del trabajo, y ella andaba todavía trabajando en los boliches. Por ahí ya empezamos a andar mal, porque yo siempre fui de esa idea de que la mujer debe estar en la casa.



*Anoto en mi triste diario:
Restaurant El Tordo Azul;
allí conocí a un gandul
de profesión ferroviario;
me jura por el rosario
casorio y amor eterno;
me lleva muy dulce y tierno
atá con una libreta
y condenó a la Violeta
por diez años al infierno.*

Yo conversaba este problema con Nicanor y un día me dijo: "No; ¡Tienes que hacerle una atrincada nomás!" Cuando discutíamos ella siempre decía que lo que yo quería era una empleada, pero no una compañera. Pero yo no podía soportar más, hasta que un día le dije: "Bueno, sigue con tu arte, yo me voy". Al otro día tomé mis cosas y partí.

*A los diez años cumplidos
por fin se corta la guincha
y por salvar el sentío
volví a tomar la guitarra;
con fuerza Violeta Parra
y al hombro con dos chiquillos
se fue para Maitencillo
a cortarse las amarras*

mamá, allá en la calle Antofagasta. Eso fue en el año 48. Ella estaba de muerte con la separación de su marido. Entonces nosotros la consolábamos, "que Violeta no importa, que sepárate nomás, nosotros podemos formar un conjunto, podemos trabajar", en fin, le dimos ánimos. En ese momento la Violeta aceptó la separación definitiva de su marido y comenzamos a trabajar juntas.

Seguimos cantando en los mismos boliches de Matucana; de allí nos íbamos a Franklin, a un negocio que se llama *El Banco*, donde llegaban todos los matarifes. Necesitábamos trabajar y además nos sentíamos en nuestro terreno en ese ambiente; después nos íbamos al *Rancho Grande*, que en ese tiempo quedaba en Rondizzoni. Ahora no existe porque se incendió. De ahí a *La Nave*, que tampoco existe, y al *Casanova*. O sea, un par de horas en cada parte, la cosa es que queríamos abarcar todo. Y lo abarcábamos. Y todavía nos quedaba ánimo para ir a otro negocio que había frente a la *Pérgola de las Flores: El Ensayo*. Y de *El Ensayo* al *Patio Andaluz*, que era lo más grande y lo más lindo que había en esos años. Quedaba frente a la Plaza de Armas. Muy nombrado, un negocio de primera. O sea que recorríamos todo. Comenzábamos con el boliche más chico y terminábamos con el más grande. Siempre cantando lo que estaba más de moda en esos años. Todavía no éramos profesionales, cantábamos de todo.

Eramos muy bien recibidas, ya fuimos formando nombre, después de andar mucho tiempo juntas acordamos formar un dúo. De ahí nacieron las hermanas Parra.

Héctor Pavez: Harán unos 15 ó 16 años atrás, yo tenía un quiosco donde vendía fruta con mi hermano, frente al Sindicato Propa, un lugar donde se reunían los sindicalizados de la Papelera de Puente

HECTOR PAVEZ (el negro)
Intérprete y recolector del
canto tradicional chileno.
Falleció en 1974.

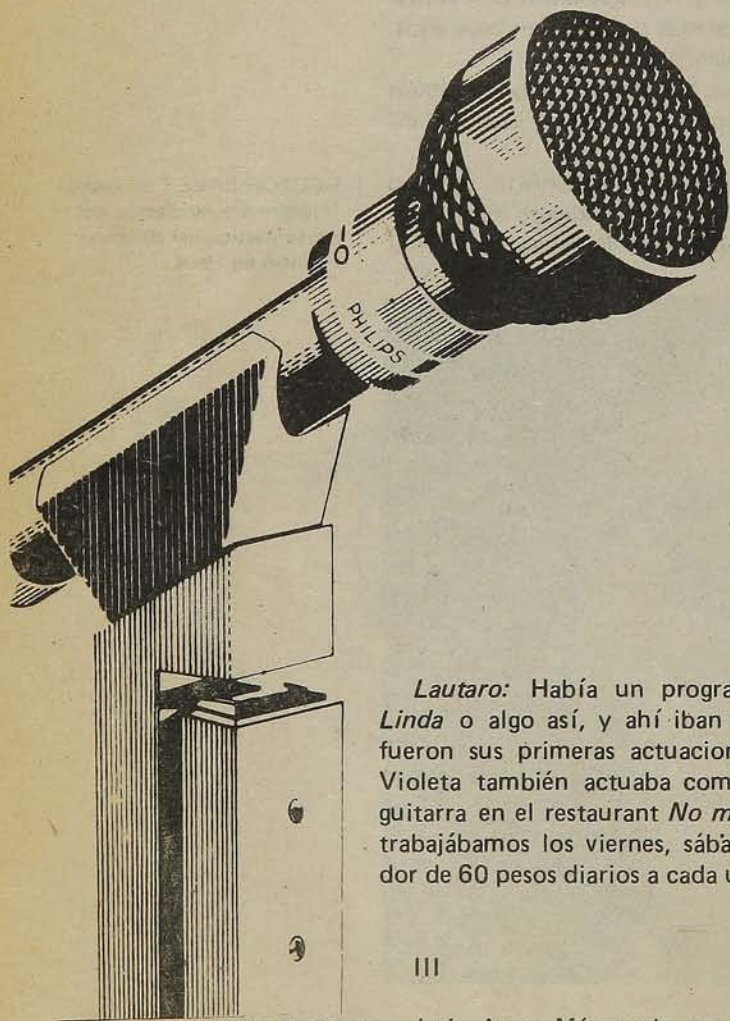


Alto. Y un día la ví salir a la Violeta con su hermana y con guitarra en mano. Y era una mujer tan típica para vestirse: las faldas anchas, a media pierna, tacos bajos, el pelo largo hacia atrás, un cintillo y dos peinetas pescadas a los lados. ¡Nada que ver con la moda! Una mujer

sin pintura, como campesina. A mí me llamó la atención que iban las dos vestidas iguales y las dos con guitarras. Entonces era una cosa que llamaba la atención, algo bastante fuera de lo común en Santiago. Después supe que eran las hermanas Parra.

Hilda: Siempre me acuerdo de don Oscar, el dueño de la quinta *Las Brisas*, en el paradero 22 de la Gran Avenida. Era muy buena esa familia, nos querían mucho, éramos las regalonas. A los otros conjuntos y orquestas les daba trabajo los puros fines de semana, mientras que a nosotras nos dejaba actuar todos los días. Nos tenía una cama de dos plazas detrasito del escenario donde teníamos que aparecer, cantábamos media hora y media hora dormíamos. Cinco minutos antes llegaba don Oscar: "Ya, Parras, arriba, llegó gente". Nosotras nos peinábamos y salíamos a cantar.

Después comenzamos a grabar en R.C.A. Víctor. Repetíamos canciones ya grabadas. El primer disco fue el vals *Mujer ingrata* y después un vals de Violeta que se llamaba *Judas*. No es conocido. Y otros que ni me acuerdo, porque hacíamos los discos y ya no nos preocupábamos. Nunca tuvimos interés en guardarlos ni nada.



Lautaro: Había un programa en la Radio Corporación, *Fiesta Linda* o algo así, y ahí iban ellas a cantar de vez en cuando. Esas fueron sus primeras actuaciones en radio. Tenían un dúo pero la Violeta también actuaba como solista. A veces cantaba conmigo la guitarra en el restaurant *No me olvides*, que quedaba en Ñuñoa. Ahí trabajábamos los viernes, sábados y domingos y nos pagaban alrededor de 60 pesos diarios a cada uno.

III

Luis Arce: Más tarde, por ahí por el año 1952, formamos una Compañía. Se llamaba *Estampas de América*. La Violeta era la directora, o sea la persona fuerte que tenía el dinero. Ella misma hizo los telones, porque había que tener telón de fondo, telón de boca, todo

LUIS ARCE

Mueblista y tenor de ópera.
Segundo marido de Violeta.
Padre de Rosita Clara.

eso... con esa Compañía salimos en gira y recorrimos todo el Norte. Iba un cómico con su señora que cantaba, él se llamaba Espínola. Iba la Hilda también, un mago y unas bailarinas. Era un espectáculo de variedades y ahí sí que la Violeta aparte de cantar tuvo que hacer de todo, porque la Compañía se dividió a la bajada de Potrerillos, entonces yo ya no pude hacer de representante, y la Violeta, que cantaba con su hermana, tuvo incluso que bailar cualquier cosa, hasta mambo le tocó. ¡Sí era una artista múltiple!

Ibamos auspiciados por el Teatro Nacional, por eso nos hacían 50 por ciento de descuento en los trenes y en los hoteles, era para todas las Compañías que hacían labor de chilenidad. Esa vez estuvimos hasta en las Oficinas Salitreras, en Coya, María Elena y Pedro de Valdivia. Todos esos teatros los consiguió el primo de Violeta que era sacerdote allá en Antofagasta. En ese momento ya la Compañía se había achicado mucho, partimos de aquí doce y allá éramos cuatro. Los demás se fueron porque hubo algunas divergencias... es que está eso de la primera figura y en el teatro todos son *primera figura*... por ejemplo salían 20 mil pesos de las entradas y la primera figura tocaba una parte... total que la Violeta era primera figura, la Hilda era primera figura, Espínola primera figura y su mujer, también. ¡Ya! ¡Todos aparte! Después los que hacían de segunda figura pescaban un poquitito. Y después se volvían a repartir las primeras figuras... ¡tocaban la parte del león! Entonces los chicos se rebelaron. Por eso después de Potrerillos hacíamos todo nosotros.

Hay una cosa que me quedó grabada a mí de esos teatros de las Oficinas Mineras, y es que el obrero se sentaba adelante, los empleados más atrás y los jefes, atrás. Y llegaran o no llegaran esos asientos no se podían ocupar. Yo veía que a los obreros les gustaba mucho el número que hacía Violeta con la Hilda. Incluso un señor español ahí en el teatro le dijo a la Violeta: "*Usted tiene una voz tan especial, que debería cantar sola*". También hacíamos sketches... en uno me acuerdo que la Violeta hacía de dueña de un hotel y después tenía que partir rapidito a cambiarse porque le tocaba hacer uno o dos personajes más... es que el espectáculo tenía que durar dos horas y nosotros éramos cuatro nomás... Una vez que estuvimos en el mineral El Tofo no sabíamos qué hacer porque era Semana Santa y teníamos que actuar, entonces, sobre la marcha, la Violeta propuso un sketch que se llamaba *El azote de Dios o el demonio del pecado*; aparecían un sacerdote, una mujer mala, una mujer buena, un hijo... ya casi no me



acuerdo cómo era, pero se desarrollaba completa, según lo que le decía el otro uno tenía que ir contestando, y todo así improvisado.

Recuerdo que la Hilda andaba con un hijo y los Espínola también. Así que habían dos niños que tenían que actuar. Claro que a veces nos embarraban todo. A todos los personajes se les cambiaba nombre, entonces una vez un niño tenía que decir: "*mi mamá se fue con Ricardo*", pero parece que se le olvidó que estaba en el teatro y dijo que se había ido con Morales. Así que todo el teatro se rió. Otra vez tenían que jugar a la pelota en el escenario y como se les cayó donde estaba la gente, ya estaban partiendo a buscar la pelota, cuando aparece una mano que los agarra del pelo para sujetarlos. Total que echaban a perder todo.

Hilda: Así estuvimos un largo tiempo, seguimos cantando en varias partes hasta que de la noche a la mañana me contrataron a mí del casino de la Feria Internacional, que en esos años se hacía en la Quinta Normal. Había llegado a oídos de un conjunto, *Las Torcazas*, que la Hilda Parra hacía segunda voz y era justamente lo que ellos necesitaban para esos días. Y bueno, yo tenía mis cabros chicos, tenía que trabajar para ellos. La Violeta me dijo: *Hilda, nos contratan a las dos o aquí muere el dúo*. Yo no le creí. Pensé: "*serán cosas de la Violeta*".



Entonces me contraté. La Viola se enojó, se indignó, y ahí se acabó el dúo de las hermanas Parra. Eso fue en el año 1953. Seguimos siendo amigas: ella iba a comer a la fonda donde estaba yo, a veces cantábamos juntas, pero Violeta siguió cantando sola sus temas. Entonces comenzó a cantar folklore en una fonda que quedaba frente al Casino, la primera fonda financiada por los propios artistas.

Un día estaba la Violeta cantando un tema que no lo llegó a grabar, no sé si la letra existe, se llama *El perro guau guau*. Hacía ladrar a toda la gente, cantaba y de repente ladraba un perro que era ella. Y todos ladraban. La fonda estaba llena y en eso llega la Margot Loyola, y todo el mundo ladrando. Se admira, se asusta, "*¿qué es lo que pasa?*" —dice, y buscaba a la cantora; como la Violeta era pequeñita, chiquita, estaba en un rincón con su guitarra y no la veía. La Margot Loyola en ese tiempo ya andaba desenterrando folklore. Nosotras no podíamos divulgarlo ni cantarlo en las chicherías en que trabajábamos. No podíamos. Teníamos que cantar lo que el público pedía. Pedía una canción mexicana y había que cantarle una canción mexicana, para tener conforme al público y tener conforme al patrón. La gente no entendía el folklore, la Violeta tuvo que pasar muchas rabias, muchas humillaciones hasta con los propios compañeros. Le oían cantar una canción *a lo divino* o algo parecido y decían que estaba cucú. Muchos compañeros le dijeron eso, que la Violeta era loca, que no sabía lo que hacía ni lo que cantaba. Pero la Violeta siguió escribiendo, siguió componiendo, siguió recopilando y luchó hasta salir con la suya.



DOÑA ROSA LORCA



Voz de Violeta, en un disco:

Cuándo me iba a imaginar yo que al salir a recopilar mi primera canción a la Comuna de Barrancas, un día del año 1953, iba a aprender que Chile es el mejor libro de folklore que se haya escrito.

Cuando aparecí en la Comuna de Barrancas a conversar con doña Rosa Lorca me pareció abrir ese libro...

ROSA LORCA
Cantora campesina de la zona
de San Fernando.

Hacía tiempo que yo había llegado del sur y le arrendaba a la señora Clara, ahí en el restaurant *El sauce* que llamaban. Entonces siempre salía yo, tomaba té y me hacía debajo de unos ciruelos para lavar y me ponía a cantar, sola, lavando y cantando. Y ella venía al restaurant ahí, donde la mamá, y me escuchó los cantos.

—*Señora Rosita* —me dijo— *¿Nos vamos a tomar unas maltitas?*

—Ya pues, Violetita.

Y nos fuimos al restaurant. Ahí arregló una mesa y nos pusimos a conversar. Entonces me dijo ella:

—*Rosita, ¿se acordaría usted de algunos versos de allá del campo?*

—Violetita —le dije yo— tengo muy mala memoria ahora, pero algo me acordaría...

—*Es que yo le oí cantar uno muy bonito a usted.*

—¿Cuál le gusta?

—*El padecimiento del Señor... idígame lo entero, Rosita!*

Y ahí yo se lo dije palabra por palabra, los cuatro pies. Ella lo fue anotando en un cuaderno. Y ya que lo escribió...

—*Oiga* —me dijo— *¿por qué no me da la música?*

—¡Huy!... si ahora ya no sirvo pa'nada, no son los años de antes. Yo estuve aprendiendo a tocar la guitarra, sabía hasta componerla, pero ahora ya no sé nada, se me olvidó todo.

—*Pero algo, cómo no va a saber.*

Ahí se la di y cantamos una más y otra más, en fin que le dije varios versos, algunos se los decía completos, otros que les faltaba un pie...

—Pero es que no me acuerdo, es inútil, ya se me perdió la memoria.

—*Ya, está bien, no importa.*

Y después llegó otra vez ella, otra vez con su cuaderno.

—Rosita —me dijo... *idichos!*

Le decía yo una pila de dichos. Y después se los tenía anotados. Eran palabras cortas, no como ser un brindis o una cosa larga, no. De cuatro palabras, así:

*Con justa razón se queja
el carnero entre las cabras
adonde vive tanta diabla
sin tener ninguna oveja*



Esos eran los dichos que a ella le gustaban. Un día iba bajando la escala —porque yo vivía arriba en los altos— y ella estaba abajo, y comienzo a reír y le digo un dicho... ¡Y saca al tiro papel y lo anota! Y después me dijo ella:

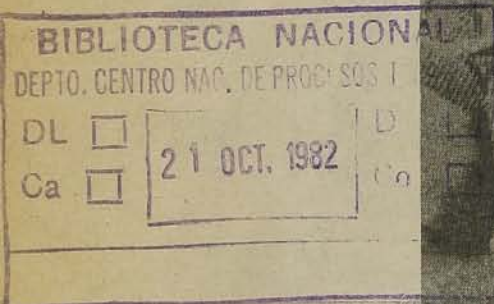
—¿Y cómo es que usted hace pa' tocar la guitarra?

Ahí le dije yo: —¡No estar más cerca, porque ahí sí que íbamos pa' mi lugar! Aunque la que tocaba tan bien, Mercedes López, murió...

—¿Pero por aquí, Rosita, no habrá ninguno?

—El Tingo González tocaba, pero murió también... estoy pensando... ¡Ramón Reyes!

—Vamos —me dijo— vamos p'allá.



Y partimos... lo encontramos en su casa debajo de un parrón, durmiendo, curáito estaba, pues.

—Permiso —pasamos— y ahí comenzamos:

— ¡Don Ramón, don Ramón!

Y ella decía: "¡Despierta pues Ramoncito, despierta!"

—¿Ah?... ¡ándate!

Hasta que pescó la guitarra.

—Un toquidito —le dije yo— pero trasponga la guitarra, la queremos traspuesta como pa'tocarle a angelitos.

Comenzó don Ramón a moverle las clavijas y volvió a quedarse dormido... ¡Ramoncito, despierta! Otra vez comenzaba con las clavijas y déle otra vez a dormirse y déle y déle. De tanto ya, abrió los ojos y tocó. Ahí ella vio cómo arregló la guitarra.

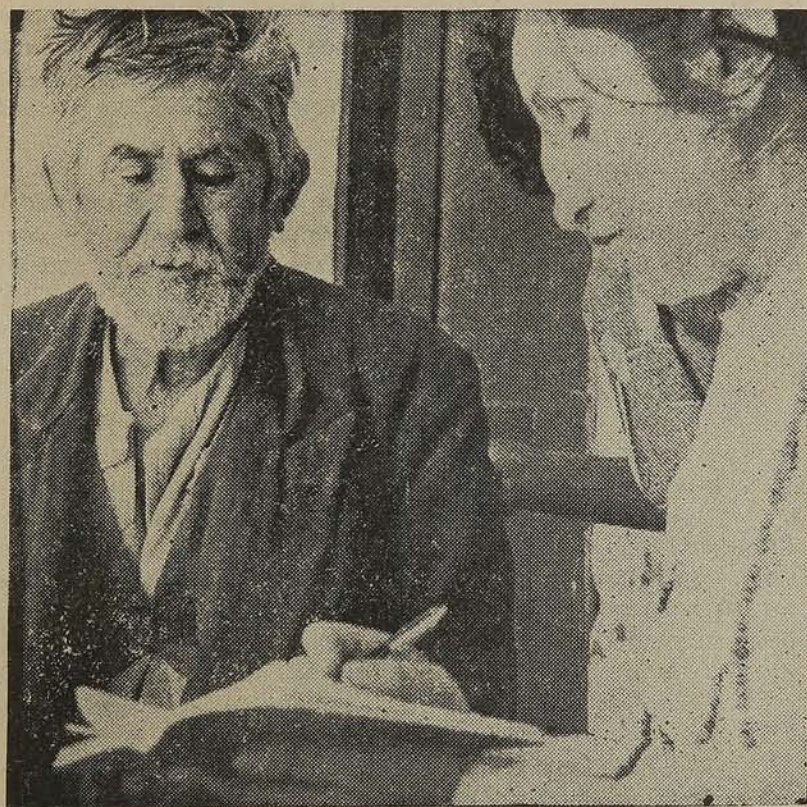
—Ahí está —le dije yo— ya está traspuesta, ahora sí una tocadita don Ramón.

Entonces ahí anduvimos mucho rato las dos y después nos fuimos pa'la casa. Llegando coge la guitarra y comienza a afinar, afinar...

hasta que estuvo traspuesta y comenzó a tocar.

Tenía yo en la familia del sur gente que cantaba bonito, porque yo soy de Cunaco, de los cerros de Apache, San Fernando para allá; ahí tocaban el arpa, ipero bien!, otras tocaban la guitarra. Por lo menos la que me estaba enseñando a mí, que era la Carlotita de los Campos, esa tocaba la guitarra como quería, la afinaba y se la ponía en la falda, la tocaba como piano, como quisiera... ¡Gente pa' cantar bien pa' llá p'al sur! Estaban una niñas que les decían *Las cañoneras...*

Pa' los campos sí que cantaban semanas, semanas enteras cantando y vamos tirando ave, vamos haciendo comilonas. Había uno que estaba una semana cantando aquí, otra semana acá, porque venían a



buscarlo, se lo peliaban pa'llevarlo lejos... ¡Y murió cantando el hombre, con la guitarra en las manos! ¡Ahí se tocaba pues! No como aquí, que por aquí no cantan. El modo de tocar es que las cuerdas digan lo que se va cantando. Unos cuando tocan la cordiona, desde el momento que comienzan a tocar ya se sabe lo que van a decir, porque las palabras le van saliendo solitas al cordión. Así cantan pa'l sur... Aquí no. Algunas veces andaban por aquí cantando con una guitarra que apenas si se oía sonar... Me ponía, afinaba la guitarra y les cantaba cuecas al lote, cantaba toda la noche y no les pedía ninguna cosa. En ese tiempo tenía memoria buena, pero ahora no... es que yo me vine del sur como de algunos 20 años y ahora ya tengo como 78, como 79 años... Y yo era buena pa' reirme en esos años, era alentada pues, sana y buena.

Cuando yo llegué aquí habían puros potreros. Corría el trencito de ahí de Mapocho a Pudahuel y por aquí había un establo para ordeñar. No habían casas, no había nada. Puros tierraes, peladeros no más. Una vez nos juntamos un montón de gente, casi todos del sur, y nos

fuimos pa' los cerros y ahí vamos tomando, todos saludó saludó, con un chuico de vino. Algunos que pasaban se quedaban mirando, preguntaban qué estábamos haciendo allí —porque todo eso estaba lleno de espinos—... cuando miro entre los espinos y veo un tarro, me siento y me lo pongo entre medio de las piernas y me lanzo a tallar el tarro y cantarles cuecas! Y a todos les hacía bailar las cuecas, isí que cantaba!

La gente que pasaba por el camino se iba amontonando, miraba, pero seguíamos nomás y todos bailando!

La Violetita venía bien seguido. Ella llegaba donde la mamá, pero no dormía en la pieza de ella sino que se venía para acá. Cuando estaba cansada yo le arreglaba la cama, la tapaba, la arropaba bien y corría a todos los chiquillos lejos, que no hubiera ni una bulla pa' que ella durmiera tranquila... Yo le conversaba a ella; me conoció tanto a mí que yo le conversaba la vida, mucho, todas las preguntas que ella me hacía yo se las contestaba. Un día me dijo: "*Rosita, nos vamos a tomar otra maltita allí en el negocio de mi madre*".

—No, —le dije yo— no voy.

Pero me convenció y partimos pa'allá. Allí encima del mostrador puso un maletín ¿qué sabía yo? Entonces nos pusimos a conversar y a tomar malta, yo cómo me reiría, si soy más buena pa' reír... pero yo no sabía que tenía esa máquina ahí. "*Rosita cánteme una cueca*". Y yo se la canto. "*Diga Rosita...*" y yo hablando y ja, ja, ja, riéndome ahí con ella. Estuvimos mucho rato... cuando llega doña Clara:

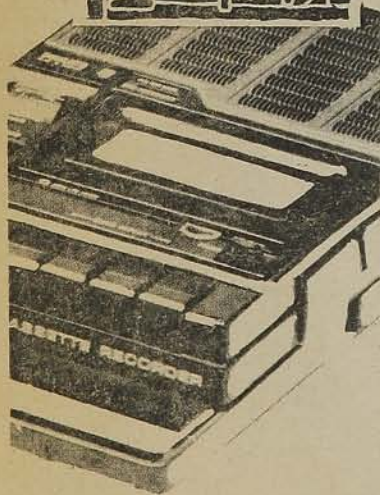
—*Ya pues, Violeta, convida a la Rosita a almorzar.*

—No, gracias —le dije yo— yo voy a almorzar a mi casa.

Y me paro pa'irme. Entonces ella viene y me pasó como unos 20 ó 40 pesos y me los echó al bolsillo... pa' mí fue bueno, porque yo tenía un sobrino que se enojaba porque le decía las cosas a la Violetita. Decía él. "*Tía, ¡qué es tonta usted! ¿No ve que está haciendo ganar plata a esa señora? Que se va a poner rica. ¿Y usted? ¡Chita, mire que sus palabras valen plata!*" ¡Qué tiene que ver usted, son cosas mías! le decía yo. Entonces que ya estaba con la plata me voy y le digo: "*vea... no gané nada platita y esta platita que traigo aquí... ¿qué es?*" ¡Qué me reía harto yo!... ¡Ah!, pero antes de irme del *Sauce* llega ella y le hace algo a la maleta y salgo yo: ja, ja, ja ¡cantando y gritando ahí! ¡Me grabó todo lo que hablé! Así que al tiro llegó toda la gente a arrimarse ahí porque querían cantar, todos querían meterse en eso.

Ya después que ella anduvo por todo el mundo, en todas partes me nombraba a mí, así que muchas personas me conocían; otra vez llegó con unos jutres a la casa, en un auto. Ella había viajado ya por muchas partes, entonces ese día venía dándome la mano, presentándome a los caballeros, unos rucios buenos mozos. Yo me senté y ella junto a mí en un piso bajito —tengo una foto con ella así— comienza a conversar conmigo, que le contara la vida del sur... comencé a contarle la vida, hasta de las niñas desobedientes que subieron p'al cerro y se volvieron piedra, le conté de todo. Y esos caballeros estaban con una maquinita, nosotros conversando y ellos déle, déle y déle, sin parar, se cansaba el uno y se ponía el otro y era largo eso, un rollo grande. Entonces dijeron: "*ya lo tenemos completo*", se paran, se despiden y se van muy contentos. Dejaron pasar un día y volvieron otra vez, a lo mismo, a conversar. ¡Me les reía yo!... y comenzaron a hacer otro rollo, pa' película. Después me mandaron una cinta a mí pa' que me viera. Y de ahí ya la ampliaron más grandecita.

La Violeta era la mejor de todas las Parra. Porque yo las conocí



a todas... yo mejoré a la Violetita cuando tuvo una guagua, la Rosita Clara fue... porque yo fui matrona, pero nunca titulada, así nomás. Yo misma la atendí en *El sauce* pa' un 18. Lo aprendí sola, escuchando a mi mamá y la abuelita mía, ellas curaban personas en el sur. Pero después tuvo una enfermedá grande mi mamá que no podía salir y los enfermos venían a llorar a la casa. Así que ahí seguí yo, estaba jovencita. Allá hay mucha de esa soltería que está llena de hijos, entonces los recibía yo y ahora les he recibido todos sus hijos.

Cuando llegué del sur —no había trabajado jamás en mi vida— entré de ordeñadora, después no me gustó eso y entré a un taller de costura, y trabajando de matrona. A veces me tocaba atender en una sola casa a dos gordas, estaba con una cuando comenzaba a gritar la otra. Y eso lo hace sola una, sin ayuda de nadie. Yo saco el de tronco, saco el de cadera, saco el de cara, saco el semiatravesá'o, pero menos el atravesá'o ¡a ése lo llevo yo misma en la ambulancia pa' Santiago!

Yo he tenido exceso de trabajo, eso es lo que me tiene ahora jodida, hace tres años que estoy enferma al corazón... Pero que yo haya sido una persona terca inunca en la vida! Era humanitaria, tuve 21 hijos y nietos más de cien, todos chicos, cuando vienen tengo la casa como un corral de gallinas. Ahora hace poco me vinieron a botar un recién nacido a la puerta de la casa. Ahí lo tengo, como puedo lo visto, como puedo le doy de comer.

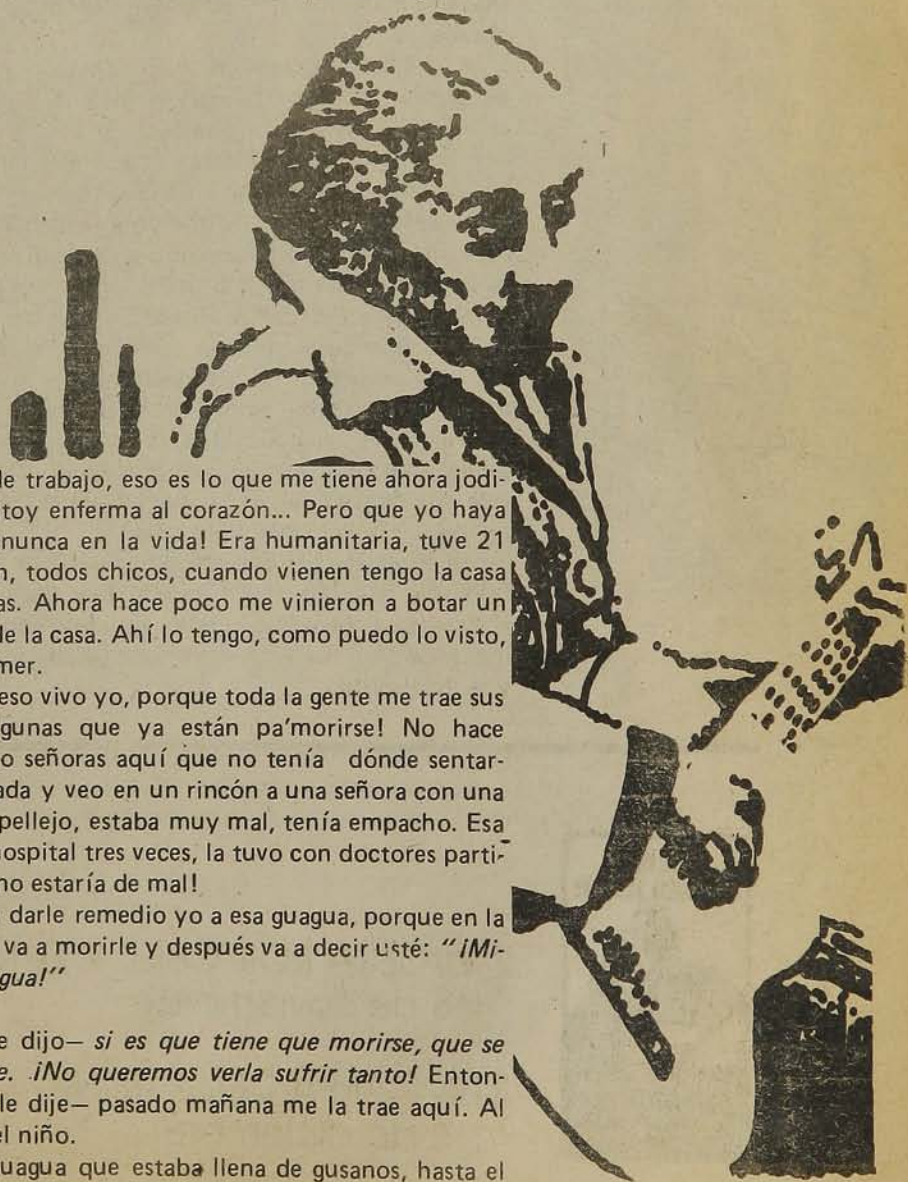
Aquí pasa lleno y con eso vivo yo, porque toda la gente me trae sus guagüitas enfermas. ¡Algunas que ya están pa'morirse! No hace mucho habían como cinco señoras aquí que no tenía dónde sentarlas. En eso pego una mirada y veo en un rincón a una señora con una guagüita que era el puro pellejo, estaba muy mal, tenía empacho. Esa guagua la tuvo ella en el hospital tres veces, la tuvo con doctores particulares, con médicos ¡como estaría de mal!

Yo le dije: —No voy a darle remedio yo a esa guagua, porque en la forma en que la trae se le va a morirle y después va a decir usted: "*¡Mire, la vieja me mató la guagua!*"

Y ella llorando:

—*No señora, déle* —me dijo— *si es que tiene que morirse, que se muera, pero que descanse. ¡No queremos verla sufrir tanto!* Entonces le di remedio. Mire —le dije— pasado mañana me la trae aquí. Al otro día ya jugaba y reía el niño.

Otra vez curé a una guagua que estaba llena de gusanos, hasta el médico no podía creer que se había mejorado. Y me llega mucho niño ojiao también, porque hay gente que es muy fuerte de sangre y



entonces mira, por ejemplo mira a un animalito y dice "¡Oooh! ¡qué cosa más linda!" Ese animalito se para, se retuerce y se muere altiro. ¿Por qué? Porque alguien lo ojió, se le revienta la hiel cuando mira al niño, y no lo hace como cosa mala, sino que tiene la sangre fuerte. Entonces yo vengo y santiguo a los niños y con tres santiguadas quedan sanos y buenos.

También hay otros que, por ser, les sale una culebra y se les enrolla en las piernas. ¡Entonces da un susto harto grande, avemaría un susto tremendo! El niño cae a la cama, duerme, no quiere comer, no quiere nada: tiene espanto. Y de espanto se puede morir inmediatamente. Aquí han llegado niños que vienen muertos, retorciéndose, los huesos les crujen, parece que se los están quebrando, los ojos los abren pa' tras, pa' los lados, echan espumaraja por la boca. Yo les rezo, los zahumeo, luego se van estirando y se quedan dormiditos. Les digo: *llévenselo pa' la casa y no se lo muestren a nadie, déjenlo que duerma*. Después mando allá: el niño durmiendo. Al otro día sano y bueno en la calle.

A muchos los traen pa' que les cure el empacho, pa' santiguarlos, de madre también. El madre mata de un viaje, porque puede haber corriente de viento en una pieza y si el niño sale afuera el adre lo pescó y lo mata inmediatamente. Hace años había una guagua que todos daban por muerta y yo la sané, era una familia muy pobre, más pobre que yo. *María* —le dije yo a la mamá— *aquí está tu niño sano, pero vas a tener un cuidao único, este pañuelo anudao al cuellecito, si es posible tenéselo ahí 40 días, tal como yo te lo dejo*. Ahora es un hombre viejo y dice: *A la Rosita Lorca le debo mi vida yo*.

Y es que yo sé mucnos remedios. Yo sé curar el pasmo, pa'todo conozco remedios, las cataplasmas, que los cenapismos, zahumerios, masaje al cerebro... y hay muchas hierbas medicinales, el baque es medicinal, el culén también, el boldo, el mote, la hierba de la plata, póleo, todas esas son medicinas buenas. ¡Qué cuentos esos de doctor y la pila de pastillas! No había eso antes, porque todo se curaba con hierbas y eso es lo bueno, lo sano.

La Violetita siempre me preguntaba de todas esas cosas, las palabras que hay que decir cuando hay mala suerte en la casa, cómo ahuyentar al demonio... todo eso. Ella venía seguido, hasta que comenzó a salir fuera. Ahí ya me costaba más pa' verla porque venía y se iba ligerito.



2 VIAJERA POR CHILE Y EL MUNDO
(18 de noviembre)

3 LA CARPA DE LA REINA
(16 de diciembre)

LA VERDAD

está en los hechos

La verdad está en los hechos... y usted tiene derecho a saberla.

El Diario de Cooperativa está con la verdad y la dice. En sus cuatro ediciones diarias le informa cuándo y porqué se producen las noticias para que usted se forme su propia opinión.

El Diario de Cooperativa se transmite de 6:00 a 8:30, de 13:15 a 14:00, de 19:00 a 20:00 y de 00 a 0:20 horas.



**Radio
Cooperativa**

En el 76 de su dial A.M.

RECIBA



LOS MARTES

EN SU CASA U OFICINA

Y ENTERESE ANTES DE LA VERDAD



SUSCRIBASE A



VALOR DE LA SUSCRIPCION SEMESTRAL
EN LA REGION METROPOLITANA \$2.200

Revista "HOY", Monseñor Miller N°74 (Entre Condell y Seminario)

Teléfono: 2236102